

The background of the cover is a detailed line drawing in a golden-brown color. It depicts a rural landscape with a river or canal winding through it. On the left, there are several thatched-roof huts. In the center, a person is seated in a small boat on the water. The foreground is filled with dense, stylized vegetation, possibly sugarcane or similar crops. The entire scene is framed by a thin black border.

CARLOS INCHAUSTEGUI

CHONTALES DE CENTLA

EL IMPACTO DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

E. 0098

98

2

ONACULTA, DGB

Gobierno del Estado de Tabasco

BIBLIOTECA JOSE MARIA PINO
FONDO TABASCO

SERIE ANTROPOLOGÍA



**CHONTALES
DE CENTLA**

CARLOS INCHAUSTEGUI

CHONTALES DE CENTLA

EL IMPACTO DEL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

972.6352

Inchaustegui, Carlos

Chontales de Centla: el impacto del proceso de modernización / Carlos Inchaustegui. - Villahermosa, Tab.: Gobierno del Estado de Tabasco, Instituto de Cultura de Tabasco, 1985.

61 pp.- (Arqueología, antropología e historia)

1. Chontales (de Tabasco) 2. Indios de México - Tabasco. I. t.

F7
972 0078
CH98
152
NT 52058

Primera edición, 1985

Derechos reservados
conforme a la Ley © 1985

Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco
Calle Sánchez Magallanes, Fraccionamiento
Portal de agua, lote 1, CP 86000
Villahermosa, Tabasco
México

Diseño general y carátula: Carlos Gayou

ISBN 968-889-001-4

Impreso en México

El autor expresa su agradecimiento a la Dirección de Culturas Populares de la SEP que patrocinó, entre junio y diciembre de 1982, la investigación que dio origen a este trabajo.

Contenido

Generalidades	11
Impacto del proceso de industrialización	13
Los estilos de vida en la región maya-chontal	15
Agricultura	17
Pesca	23
Caza	24
Artesanías	29
Vivienda	34
Formas de educación informal	37
Problemas de integración	45
La religión	46
El trabajo	49
La familia	52
Las agresiones contra la cultura chontal	57
Bibliografía	61


L

Generalidades

La etnia maya-chontal de Tabasco ocupa la región norte del estado, a escasos kilómetros de la capital, Villahermosa. La población de la etnia calculada para 1980 era de 65,000 habitantes.

El territorio que ocupa es extremadamente abundante en agua; parte son orillas anegables de ríos y parte lagunas, tanto permanentes como estacionales, y los terrenos son anegables durante una gran parte del año. El clima húmedo durante los meses de lluvia llega a extremos.

La presencia de selva tropical y su fauna correspondiente era normal hasta que el medio fue alterado. Hoy la tala y la desecación han cambiando el paisaje.

Las comunicaciones tradicionales entre los diversos pueblos del mundo chontal han sido siempre por vía acuática, empleando cayucos tanto en lagunas como en ríos.

La economía de la región se basa en tres actividades básicas: la agricultura, la pesca y la ganadería. Accesoriamente se practica una artesanía de palma.

La agricultura de la región ha sido estudiada exhaustivamente, y está emparentada con el cultivo en campos elevados que practicaban los antiguos mayas. Se hace en terrenos anegables, conforme se van desecando, con abono del limo arrastrado por las inundaciones. La tecnología es primitiva, pero los resultados relativos en algunos casos revisten cifras impresionantes. El cultivo esencial es el maíz.

Es posible que la pesca en la antigüedad haya tenido tanta importancia como la agricultura, pues se practicaba en los ríos y lagos tanto como en el mar. Pero gradualmente, con la degradación del medio y la decadencia de la cultura, ha ido perdiendo volumen y calidad, hasta llegar a la pesca actual de baja productividad, un poco para autoconsumo y otro poco para la venta en ámbito local, con destino en el mercado de Villahermosa. La pesca de una noche produce ingresos mínimos por familia. La captura tiene un alto incremento durante la época de crecida, cuando aflora el “topén”, una mojarra aún no bien clasificada.

La ganadería ha aumentado, en detrimento de la agricultura y aun de la pesca, con el desecamiento de lagunas someras para dedicarlas a potreros. Hay ganaderos chontales que poseen unas pocas cabezas de ganado; pero generalmente esta actividad se encuentra en manos de personas ajenas a la etnia. La ganadería es remunerativa y fuente de alto prestigio en las comunidades.

Antiguamente la artesanía era importante, pues abastecía a todo el mundo chontal de petate y sombrero, etc., elaborados de “cañita” (*Cyperus giganteus*) y de palma (*Sabal mexicana*). Era motivo parcial del importante comercio fluvial-lagunar entonces existente. Actualmente unas pocas familias la practican y se encuentra bajo el patrocinio tanto estatal como federal. En estos días se han revivido las cooperativas de tejedores con capital federal. Se trata de revivir las artesanías y despertar la antigua imaginación creadora de los participantes.

La organización familiar es monógama, patrilineal, exogámica; la mujer tiene una posición de importancia y la residencia es patrilocal. La cohesión es importante, así como la conservación del patrimonio cultural en el seno de la familia.

La educación informal gira alrededor de la enseñanza para el trabajo tradicional en primer lugar —es decir, para la pesca y la agricultura—, la cual se inicia a edad muy temprana en los niños. Gira en segundo lugar alrededor de la responsabilidad para con la familia y el sentimiento de cohesión entre parientes y familiares. Esto incluye de manera paralela el respeto y la participación en las instituciones tradicionales del grupo,

y la organización social y religiosa de la comunidad.

Existe el gobierno constitucional, pero paralelo a él se encuentra la influencia de ciudadanos principales, escogidos por su capacidad para resolver los problemas cotidianos del grupo. La cohesión de las comunidades –dentro y fuera de ellas– se manifiesta a través del ceremonial religioso de carácter tradicional.

Impacto del proceso de industrialización

Sobre este grupo, de organización, tecnología y rasgos generales tradicionales indígenas, se han precipitado las consecuencias de la industrialización que está sufriendo el estado de Tabasco. Los perjuicios pueden clasificarse por su procedencia, como industriales, con la construcción de grandes obras de canalización, desecamiento, industria y extracción petrolera, etc., y sus secuencias de contaminación, en el orden material inmediato, y en segundo lugar los producidos por la introducción de nuevas formas de trabajo y la aportación de nuevos rasgos culturales extraños, como resultado de la frecuencia e intensidad de los medios masivos de comunicación.

Sujetos inmediatos del impacto han sido los jóvenes reclutados para el trabajo pesado en las nuevas grandes obras, que, si bien han recibido el beneficio de empleos de que carecían, por la escasez de tierras de cultivo, en el desempeño de ellos han aprendido nuevos modos de comportamiento. Puesto que no había un camino en su propia cultura para el empleo del nuevo tiempo, sobre todo del tiempo libre, estos jóvenes han desembocado en conductas desviadas de los patrones indígenas, que a su vez han incidido sobre la organización familiar, la posición de los hijos y la organización política, social y religiosa de las comunidades. El resultado final es la aparición de una crisis de desorganización de la cultura, para lo cual la comunidad no tenía soluciones, y aún no ha elaborado una respuesta válida. Como consecuencia, la cultura local se encuentra tambaleante ante la desintegración y la presencia de un cambio cultural no deseado; ahora ya afronta problemas graves, como la desocupación de los jóvenes. Ante esta

situación no se han tomado las medidas de emergencia que eran deseables para evitarla.

La previsión del impacto del proceso de industrialización y la modernización ha sido o está siendo aplicada en otros lugares de la república en donde puede presentarse el mismo fenómeno, como en Salina Cruz, Oaxaca y Laguna del Ostión, Veracruz. Importantes dependencias gubernamentales están implementando un programa que contempla tanto la preservación de los valores culturales básicos de las etnias, como la adaptación de las economías y de los individuos a las nuevas modalidades y oportunidades de trabajo que se están presentando en la región.

Es notable, sobre todo, la importancia que se ha dado a la preparación de las mujeres, víctimas predilectas de los resultados de los procesos de cambio, tanto el elemento joven que busca empleo como las madres de familia, víctimas prioritarias de la desintegración familiar.

Este trabajo tiene como finalidad inmediata hacer notar el abandono en que se tiene a la etnia maya-chontal de Tabasco ante un proceso que se está desarrollando ya desde hace tiempo en su territorio, y hacer resaltar la necesidad de que se apliquen en su caso medidas similares a las que se están tomando entre las etnias zapotecas del Istmo, huave, chontal de Oaxaca, en el estado de Oaxaca, y nahuas y popolucas, en Veracruz, que se encuentran en circunstancias semejantes.

Estamos asistiendo impasibles a la obra de destrucción de la etnia maya-chontal, de notable participación en el pasado de la nación.



Los estilos de vida en la región maya-chontal

El modo de vida de los chontales representa una de las características económicas de las zonas bajas de Tabasco, en donde existen diferentes estilos de vida; actualmente se encuentra en decadencia, sobre todo en los renglones de la fabricación de cal de ostión, de carbón y pesca. La agricultura chontal entró en decadencia desde los años iniciales de la conquista, cuando se introdujo por primera vez la ganadería y se comenzó a destruir la selva para abrir potreros.

Señalaremos aquí los rasgos más importantes del estilo de vida actual, que se encuentra ya en desintegración.

Existen por lo menos tres niveles de vida entre los pescadores chontales, de los cuales el nivel más bajo está constituido por los pescadores que a sí mismos se llaman “libres” y que emplean una tecnología muy sencilla. Le siguen los pescadores organizados en cooperativas oficiales y finalmente los propietarios de equipos de pesca, que poseen los accesorios necesarios y que trabajan con gente contratada.

La actividad es la misma, pero la organización del trabajo y la tecnología son diferentes, a pesar del patrimonio cultural común.

Los pescadores “libres”, es decir aquellos que actúan a un nivel tecnológico más bajo, se caracterizan por los siguientes rasgos:

- cultura “adecuada al medio” con un minucioso conocimiento del sistema ecológico y sus posibilidades;

- sentimiento tácito y expreso de que “no es conveniente abusar del medio ecológico”;
- tecnología de pesca basada en el empleo del “aro” y la “canasta” para la pesca de crustáceos. Empleo del “cayuco” con “canaleta”, “fisga”, pocas redes (“paños” y “tarrayas”);
- organización para el trabajo en bandas eventuales dirigidas por un “patrón”, designado en elección por mayoría del grupo;
- consumismo mínimo (ingreso muy bajo).

Sobre estos rasgos fundamentales se pueden observar los “cruzamientos” que enumeraremos y que redondean este “estilo de vida”, que constituye uno de los principales observados en las zonas bajas:

- pequeña agricultura en los islotes anegables, con fertilización por el limo de las inundaciones anuales;
- explotación limitada del manglar para obtener madera para construcción y material para la elaboración de carbón;
- cacería mínima, y recolección limitada;
- pequeña artesanía, que incluye la elaboración de cintas para la confección de sombreros y alfarería casera;
- fabricación doméstica de cal de concha de ostión para el consumo familiar;
- posesión de pequeñas plantaciones de coco para la obtención de copra, a baja escala;
- importante cultivo del huerto familiar, incluso para la obtención de *Cyperus giganteus*, para la confección de petates.

Los pescadores organizados en cooperativas pertenecen a organizaciones estatales, con reglamentación oficial. Sobre el funcionamiento de ellas veremos más adelante que existe información contradictoria. Eso sí: existe una gran movilidad de las filas de los pescadores “libres” a las filas de los cooperativistas, y viceversa.

Con respecto a estas cuestiones se da información más adelante, pero los rasgos antes señalados describen el modo de vida de los pescadores-agricultores chontales, que no sólo caracterizan a la etnia costera, sino a todo un estilo de vida.

Agricultura

La agricultura chontal es una actividad en decadencia, debido a diversos factores externos relacionados con los cambios ecológicos producidos en el medio por intervención humana, desde los primeros tiempos de la ocupación española de los territorios habitados por el pueblo indígena. La primera modificación importante se manifestó con la introducción de la ganadería, que modificó el ambiente selvático para la creación de potreros y pastizales artificiales. Esta actividad no ha tenido interrupción desde entonces.

La agricultura tuvo una gran importancia en el pasado, y se relaciona con la que practicaban los demás pueblos mayas, que se conoce como “siembra en campos elevados” (además de las siembras de temporal). El descubrimiento de esta forma agrícola, realizado últimamente desde satélites artificiales, ha provocado la apertura de un camino hacia nuevos conocimientos, así como también ha complicado la solución del problema del colapso histórico de los mayas.

El aspecto más importante de la agricultura practicada se relaciona con la creciente y decreciente de las inundaciones fluviales del territorio, que es predominantemente acuático, pues se encuentra en las zonas bajas pantanosas más o menos cercanas a la desembocadura de los grandes ríos. Durante una parte del año, los ríos forman lagunas someras y todo un sistema de estancamientos acuáticos intercomunicados, a los cuales se ha denominado comúnmente “pantanos”; sin embargo, éstos carecen de la principal característica de los pantanos, que es el estancamiento permanente y la falta de corrientes.

Todo este sistema da lugar a que los terrenos queden parcialmente sumergidos durante la gran inundación y que vayan aflorando conforme ésta baja, dejando terrenos de humedad, abonados superficialmente por el limo arrastrado durante el periodo de inundación. Algunos de ellos permanecen demasiado inundados para ser utilizados, pero los demás permiten labores por etapas durante casi todo el año. Se pueden recoger hasta cuatro cosechas, cuyo rendimiento es muy alto debido a la forma de fertilización, y cuyo volumen se encuentra limitado solamente por la escasa dimensión de los terrenos.

Posiblemente en el pasado la producción haya sido más que suficiente para el consumo, porque se fomentó y mejoró este sistema de cultivo por inundación; además, era mayor la extensión de los terrenos de cultivo, ya que no se habían desecado terrenos para potreros. Por otra parte, la población, pese a los cálculos optimistas, posiblemente no alcanzó un número muy alto en el área concreta que nos ocupa.

No obstante, en ciertos casos comprobados por la Escuela Superior de Agricultura (Gliessman y otros), la producción es sumamente alta y a veces incluso impresionante, en comparación con cultivos experimentales realizados en otros lugares.

Los cultivos principales son el maíz de variedades criollas, el frijol y la calabaza, que se realizan tanto en los terrenos inundables como en las islas (de temporal), numerosas en este sistema fluvial.

El año agrícola comienza en diciembre y se extiende, con muy pocos días de descanso, a lo largo de todo el año. La herramienta empleada (equipo) es únicamente el machete y una estaca. Podemos distribuir el calendario agrícola de la siguiente manera:

Enero: se busca terreno para hacer milpa. Los días 20 a 25 se limpia el suelo empleando puro machete. Se siembra en este terreno, que viene a ser suplementario con respecto al de diciembre. Se siembra calabaza. Requiere esta siembra de mucha vigilancia por los "zanates",¹ que buscan la planta tierna. Esta siembra requiere de dos limpiezas.

Febrero: durante este mes se cosecha el maíz sembrado en diciembre y ésta es la principal actividad agrícola del mes.

Marzo: se siembra maíz en los terrenos altos.

Abril: no se registra durante este mes actividad agrícola de importancia.

Mayo: este mes es de intensa actividad agrícola. Se siembra en los bajos. Ya comienza a llover formalmente: ya no son las lluvias provocadas por los nortes. Se siembra lo que llaman "la milpa de año". En algunos sectores se siembra en terrenos altos, se cosecha maíz y se siembra en las partes bajas. La cosecha es del maíz sembrado en marzo.

Junio: se trabaja igual que el mes anterior: se "barre" (es decir, se limpia el terreno) para "milpa de año".

Para esta época ya las lluvias están entradas, y el 13 de junio, día de San Antonio, se siembra. Las siembras se prolongan hasta el 20 de junio.

¹ En náhuatl, *tzanatl*: sanate, chanate; *ispich*, en chontal; *Quiscalus macrourus*.

Julio: luego que se ha sembrado el maíz del mes anterior, se vuelve a sembrar en algún "otro pedacito de terreno", con semanas de diferencia. En este mes se cosecha el maíz sembrado en mayo.

Agosto: no se registran actividades agrícolas.

Septiembre: para este mes ya hay elotes.

Octubre: en este mes ya hay elotes. Generalmente hay elotes a los tres meses de realizadas las siembras. En este mes se inundan todas las tierras.

Noviembre: En este mes ya hay maíz seco.

Diciembre: se trabaja principalmente del cinco al quince del mes. Es buen tiempo para realizar las siembras de frijol. Se siembra en las partes altas bien asoleadas. No "se quema" el mes de diciembre. A los ocho días de sembrado nace el maíz, se "mactea",² se cubre la pequeña planta con "la basura",³ para defenderla de los "zanates", así hasta que tiene quince días, pasados los cuales ya no puede arrancarla. El maíz sembrado en estos días se recoge en abril. En mayo ya está seco. Esta es la siembra "de tornamilpa", que se está realizando ahora siempre en los mismos lugares, por la escasez de terrenos, siempre en los mismos altos.

Ya hemos dicho cómo, a los pocos días, se busca otro lugar donde realizar las siembras.

Según otro de nuestros informantes:

La milpa nosotros la hacemos como una rifa, porque podemos sembrar no digo una hectárea, podemos hacer bastante o menos; pero no todo va por seguro, porque es que por el tiempo: hay años que sale bueno, y hay años que va muy malo para la siembra.

Hay años que con el frijolar va buen tiempo, así (con) un poco de sol y un poco de agua el frijol se crece bonito y bueno, y da algo. (Pero) a veces cuando da mucho el sol el frijol no aguanta, se quema.

A veces aunque sea bueno el tiempo, se le viene la plaga, el "botijón", el "gusano" y "las chinches". Cualquier animalito del monte come las hojas y arruina la siembra.

Además de los problemas que se presentan para la agricultura debido al régimen de lluvias, el terreno es muy disparejo: no existe un tipo de terreno predominante en toda la región, sino que se presenta por manchas. Así, tenemos la tierra llamada "criolla" que es característica de las partes más altas; es aquélla en que se da mejor el maíz. Además, hay

² Se amontona tierra en la base de la planta (cfr. p. 21).

³ Maleza cortada.

la tierra llamada “barrial”, que es “tierra negra”, tierra chinol (de “chinas”: terrones), y que es muy dura:

Con el sol se parte, se raja, se abre la tierra. Si se siembra maíz en esta tierra y no llueve de un mes, no aguanta.

La tierra “barrial” es como la “arenilla”... si se siembra en ella la milpa, un mes y medio de sol no aguanta, aunque esté buena la milpa, alta de metro y medio, se empiezan a madurar las hojas por causa del vapor y el calor de la tierra...

La mejor tierra es “la amarilla”, así como la “arenilla negra” y “como coloradita”, “es buena, porque es fresca”. La “roja” se seca muy pronto, “es muy caliente”.

En cuanto a la “tierra barrial”... da, pero terciado el tiempo, año que llueva y de sol, pero que no se propase ninguno: no aguanta ni el sol ni el agua. (Esta clase de terrenos) se encuentra en las tierras más bajas.

Según los campesinos, “tierras buenas” se encuentran sólo en “los altos”, pero los lugares posibles de cultivar en la región se encuentran más bien en tierras bajas (inundables).

Terrenos “altos” sólo hay “unos pedacitos, para sembrar quince o veinte kilos de frijol”.

La milpa se hace a media hectárea o tres cuartos o una hectárea... lo hacen algunos compañeros, pero barren con todo y los bajos, y a veces en lo alto da y en lo bajo se pierde, en el mismo terreno. Y a veces es al revés, cuando se para mucho el sol... La milpa no es un negocio. La hacemos porque somos campesinos y vivimos con puro pozol: si no hay pozol nosotros no vivimos.

Generalmente el trabajo en el campo comienza a las seis de la mañana y dura “hasta las horas de mayor calor”, o sea hasta las doce del día o una de la tarde; pero en casos en que las milpas se encuentran muy alejadas, las actividades comienzan desde las cuatro de la mañana. Cuando las milpas se encuentran en las islas el campesino se traslada hasta ellas en cayuco, y de la misma manera saca su cosecha. Marcha al campo llevando su “pozol”, masa molida de maíz y cacao tostado que se mezcla con agua y hace la bebida típica de la región.

La siembra se realiza empleando, ya hemos dicho, el machete y “la mancana” (macana), que es una vara más o menos del alto de un hombre, y a cada metro de distancia se depositan de cuatro a cinco granos por hoyo. El “maceteado” consiste en hacer con la macana dos agujeros a los lados de la pequeña planta arrimándole la tierra. El peor enemigo del maíz naciente es el zanate.

Se le hacen por lo menos dos limpias a la milpa, con machete, una de ellas cuando la planta tiene veinte o veinticinco días.

El agricultor procura tener varios pedazos de terreno sembrados en “alto”, en “bajo” y en diferentes lugares, para asegurarse una cosecha si no total al menos parcial. La periodicidad de las siembras y los diferentes regímenes determinados por las inundaciones podrían asegurar un abastecimiento continuo de maíz, que no se realiza por la escasa disponibilidad de tierras cultivables.

Al contrario de otras regiones, se acostumbra no quemar la maleza cortada en las limpias, sino dispersarla sobre el terreno, lo que asegura una conservación de la humedad, al mismo tiempo que una protección contra la erosión.

Generalmente cada agricultor siembra una superficie o superficies que se miden por “lo que alcanzan sus fuerzas”, y si acaso dispone de terreno accesorio toma peones, “compañeros” en el lenguaje local, que le ayuden en la labor; pero esto le hace algo incosteable la producción del maíz, por el pago que debe hacerles.

La “milpa de año” produce más que la “tornamilpa”... que se va trayendo poquito a poquito, para el gasto, nada más... un “bushel”, que tiene 40 manos, y una mano 5 mazorcas...

La medida usual para el maíz es el “bushel”, que tiene 20 manos cuando es “chico”, pero hay el “bushel grande”, que tiene 40 manos... y se define como “lo que se aguanta a traer un hombre con el mecaval”.

Se acostumbra seleccionar las mazorcas con grano más grande para sembrar y se afirma que esto asegura mejores cosechas.

En cuanto al terreno, antes hubo “guanales” (manchas de palma de “guano”, *Sabal mexicana*), y éstos se encontraban dentro de los “ja-

huactales”, bosques de un árbol (jahuacte) usado en la construcción de jacales y que abundaba, pero “todo esto ha desaparecido”. Ahora lo que predomina es el “popal”, al cual se entra en cayuco. Cuando el popal es permanente abunda en él la pesca: “se encuentra ‘pejelagarto’ y otros pescados, animales de concha, lagarto...” Y hay también nauyaca: “Antes hubo ‘cascabel’ en los acahuales... Hubo animales silvestres y ganado alzado también...” Esto forma parte de la fauna desaparecida.

En general la producción de maíz y de frijol ha bajado mucho en la región, por la decadencia de la agricultura causada por el avance de la ganadería, y todos los campesinos compran maíz importado de otras regiones. En algunos lugares ha descendido tanto el cultivo de la tierra que, en un caso como el del pueblo de Vicente Guerrero, sólo el 3.5% de los padres de familia se dedica permanentemente a la agricultura como medio de vida. Se ven milpas pequeñas junto a las casas y en algunos lugares de campo abierto, pero se trata más bien de cultivos hechos por nostalgia que plenamente utilitarios.

Se ha llegado a afirmar (Gliessman, verbal) que se presentan casos en que los jóvenes han perdido por completo el conocimiento práctico del cultivo del maíz, por la carencia de terrenos, lo que los ha empujado a dedicarse a ocupaciones de carácter industrial o subempleos, como tratamos en otra parte de este mismo trabajo.

La tierra para el cultivo del maíz se mide por “mecates”. A un mecate cuadrado “le entran cinco mazorcas”: una mano. Uno de nuestros informantes había realizado la “siembra de mayo” en una extensión de veinte “mecates” en tierra que se inundó.

Un mecate cuadrado produce “a veces” veinte sacos (“busheles”) de mazorca... de los cuales “salen como diez saquillos de grano”. Como se ve, todas las medidas son convencionales, pero la producción calculada por hectárea es de dos a tres toneladas y “da igual el de loma que el de los bajos”. Lo cual es una producción muy alta, en comparación con la mayoría de los lugares de producción de maíz empleando métodos tradicionales. El problema de la producción de maíz en el territorio chontal es que la mayor parte de los terrenos que podrían ser de cultivo con una alta producción se utilizan como potreros.

Los agricultores prefieren vivir cerca de las milpas que en la ciudad, pero los pocos agricultores que se pudo localizar trabajan tierras ajenas. Sin embargo, existe el caso de ejidatarios que tienen parcelas dobles de una manera ilegal: una a orillas del mar, en la cual tienen copra, y otra interior, que arrendan para potreros. Esto hace más complicado todavía el problema de tenencia de la tierra y de su cultivo, y se presenta con frecuencia, sobre todo, en los ejidos ribereños.

Pesca

El pueblo maya chontal es un nostálgico de la pesca. El destino de esta cultura estuvo antiguamente unido al mar y al vasto sistema lagunar y fluvial. De una importante agricultura, tanto como de los productos obtenidos del medio acuático, dependía su existencia, y las muestras arqueológicas indican que estos modos de vida cumplían sus funciones con cabalidad.

Cuando los chontales perdieron el mar, después de la conquista española, se vio arruinado su sistema económico. Desde entonces se dedicaron al tráfico y explotación exclusivos de la red fluvial y a mantener el intercambio interno, es decir, entre chontales, sobre la base de la pesca fluvial y lagunar y las artesanías, así como de una agricultura en permanente decrecimiento.

El más duro golpe asestado a la cultura chontal, en su economía ancestral, había sido la destrucción del sistema de selvas tropicales húmedas, que aun hasta los últimos decenios se había librado de agresiones definitivas. Pero las grandes obras de desecación de lagunas someras, la desviación de los ríos y la construcción de canales que liquidan definitivamente el medio lagunar y fluvial son agresiones finales para su cultura.

En cuanto a la pesca como actividad complementaria, habla un informante de Vicente Guerrero:

Hay personas que se dedican especialmente a la pesca: mojarra, pejelagarto... cualquier clase de pescado. Vienen a comprar el pescado de Nacajuca... de Comalcalco...

Ahorita que no hay trabajo (febrero) la gente se dedica más a la pesca. Los pescadores van en la madrugada, o van a esta hora (12:00) o van más tarde... en cualquier rato...

Vienen del trabajo del campo, descansan una hora, toman su pozol... se van a pescar... en la tarde. Tienen la laguna... tienen el río. A cualquier hora pescan...

En la pesca sólo entran los hombres... las mujeres no...

Pero no en todos los casos el pescador chontal trabaja solo. Cuando la pesca se hace de manera poco organizada trabaja con compañeros o en familia; pero cuando se van a realizar grandes jornadas de pesca se reúnen en bandas numerosas capitaneadas por un “patrón”, individuo elegido por mayoría entre los pescadores que tienen más experiencia y son conocidos por cualidades tales como el dominio de la técnica de la pesca, energía, paciencia, buen humor y sobre todo honradez.

El “patrón” señala la hora de salida, dirige el rumbo de la expedición e indica dónde se va a instalar el campamento, un islote, o una rívera. Él permanece en el campamento mientras los demás salen a pescar al lugar que previamente se ha elegido por ser el mejor para encontrar abundante pesca, según su experiencia.

Todos salen en los cayucos a tender redes y los “aros” mientras él organiza lo que va a ser la base. Es decir, el “patrón” no pesca, y se supone que “un buen patrón” debe vigilar la disciplina del grupo durante los días que dura la ausencia del pueblo, debe mantener la moral de los pescadores y... “debe ser, entre otras cosas, un buen relator de historias”.⁴ El “patrón” debe tener lista la comida y mantener el fuego en el campamento para cuando regresen las embarcaciones y debe tener en orden los equipos de cada pescador, colgados de horquetas de los árboles, manteniendo el lugar limpio de maleza.

Las funciones de un “patrón” no terminan en el agua. En tierra una de sus principales funciones es la de interceder ante los acaparadores de la pesca, para que faciliten dinero adelantado, por cuenta de futuras pescas, a los simples pescadores. Él los avala. Él es quien vende la pesca y reparte equitativamente las utilidades logradas, correspondiéndole la parte normal de un pescador.

⁴ Es uno de los momentos de transmisión oral del acervo literario, histórico, etc., que se posee.

Terminado el compromiso de la pesca la banda se disuelve. En caso de nueva salida, se elige nuevo "patrón", "aunque los buenos patronos se vuelven a elegir muchas veces".

No conocemos el origen de este tipo de organización, usual entre los pescadores libres chontales, pero se parece mucho al que empleaban los antiguos bucaneros cuando se organizaban para la pesca, y que fueron ocupantes de la región durante decenios.

La principal especie capturada es el camarón, y se preparan las actividades nocturnas en relación con las mareas. Esto hace que durante las noches se vea en las lagunas un sinnúmero de luces de los "candiles" de otros tantos cayucos inmóviles en el lugar de la captura. Actualmente cada quien lleva su radio de transistores "para saber la hora" y el ruido de éste se escucha tragado por la noche y la extensión de las aguas.

Mientras tanto, las mujeres esperan en el pueblo y deben tener comida preparada a la hora de regreso de los pescadores así como el agua hirviente lista para cocer el camarón pescado. De lo obtenido se aparta lo que se va a consumir y lo que se va a vender a los acopiadores.

Luego, en las mañanas los pescadores duermen para recuperar lo que trasnocharon.

Los pescadores son sumamente pobres y para muchos toda su riqueza la constituyen sus "aros" fabricados por ellos mismos empleando pedazos de varilla y trozos de costal agujereados convenientemente, para hacerlos parecer una tosca red. Como flotadores habilitan recipientes vacíos de plástico. Para carnada usan trozos de coco que, según afirman, cuando está rancio es más atractivo para el camarón, lo que le da un sabor peculiar. Poseer una atarraya o una red significa una mejor posición económica y una gran alegría para la familia.

Cuando se organizaron las cooperativas gubernamentales de pesca, muchos pescadores se integraron a las nuevas organizaciones con la esperanza de obtener mayores utilidades; pero parece que la manera en que se han manejado estas organizaciones no ha sido satisfactoria para ellos. Por lo tanto, las cooperativas quedaron en manos de los dirigentes, casi siempre los más listos para sacar provecho de situaciones políticas, y éstos se han convertido en los usufructuarios particulares. Sin

embargo, hay movilidad de las filas de los pescadores libres a las de los cooperativistas. Esto es un ejemplo de integración frustrada de una institución moderna a una realidad tradicional.

Uno de nuestros informantes, enterado, nos da su punto de vista respecto de las cooperativas:

Allá (en Cuauhtémoc) metieron cooperativas. Acá también la hay. Ellos van a sacar a su río lo que les pertenece. Ellos ya no se pueden meter por acá, porque ya le jalan la mano a los de la cooperativa de acá.

Acá no todos están en la cooperativa. Bueno. Hubo cooperativa, pero resulta que no llevó, no llevaron, bueno... como cualquiera entran a pellizcar... y por ahí fueron y no resultó.

Entonces esta gente lo que hicieron, todos se echaron para atrás... ¡No hombre!... que no hay entrada de dinero... ¡No hombre!... Y entonces estamos trabaja y trabaja, y los socios están trabaja y trabaja... y no hay adelanto...

Los socios no podían vender sino a la cooperativa y todos los socios y los particulares a comprar a la cooperativa.

Luego llegaron a saber que ellos les pagaban a los pescadores a como ellos les daba la gana. Entonces ellos fueron a ver a la cooperativa y les subieron más el precio. Subieron el precio, pero escucharon que no había dinero.

Entonces estamos trabaja y trabaja para que queden a deber el pescado. Nosotros estamos pobres. Nosotros necesitamos el dinero.

Y por ahí fueron al pleito.

Entonces así se fueron a hacer corte de caja. Faltaba dinero. Todavía pagaban motores que se debía, y las lanchas se debían... bueno ¡Una cantidad...! ¡Resto de compromisos...!

Entonces el más vivo que había logrado entrar allí porque la fuerza de la sociedad le daba fuerza, pero orita se quedó con él solo: se quedó motor, se quedó lancha, la red, y llevó un resto de compañeros allá con él. Allá hizo en su casa su tanque... su nevera. Entonces a esta gente, uno por uno los fue despatriando. Orita se quedó él solito con esta cosa. Con sus hijos...

La gente dice: ¡Deja que lo luche! Allí se quedó con todo. ¡Hasta un resto de dinero, dicen que sesenta mil pesos, se quedó el hombre para seguir comprando pescado...!

De esto hace dos años... (1979). La red se pagó la mitad, la lancha la mitad... Esto lo organizó el PIDER.⁵

Por otra parte, parece que los encargados de organizar las cooperativas no conocían muy bien la región ni tenían mucha experiencia en el manejo de la gente, según lo que dice nuestro informante:

⁵ Siglas del organismo federal de coordinación intersecretarial denominado Programas integrales de desarrollo económico rural.

Cada que hacían su asamblea, la gente se peleaba con esos licenciaditos que venían... ¡Nosotros nos matábamos mucho a la pesca, y no nos pagaban el pescado! ¿Y por qué?... ¡Que no hay entradas de dinero...! ¡No hay dinero en caja...! Y aquel coyote lo que hacía es que en su casa lo guardaba el dinero...

El pescado sí entraba, pero el dinero no había. ¡El dinero lo guardaba en su casa porque ya conocía cómo iba a darle una mala vuelta!

Al Licenciado le dice aquel hombre: ¡Mejor (hablamos) allí en mi casa! ¡Allí no hay problemas, no hay nada! ¡Con tanta gente no se entiende lo que dicen...! ¡Vamos pa'llá mejor...!

Llevaba al Licenciado y trancaba la puerta... y metía al Licenciado y le lavaba el coco...

Y la gente allí tras la puerta... y así fueron. Dijeron: ¡ya, así que se quede...! ¿por qué vamos a pelear con él?... Nos vamos a meter en un problema grande... va a ser un lío para nosotros... vamos a tener que pagar lo que quedó... y a veces hay pescado y a veces no... ¡Nos vamos a meter en un lío! Mejor que se quede con el condenado... ¡Y allí se quedó!

Para vender el pescado unos jalan pacá, otros pallá... ¡Por eso, digo yo, que la sociedad (cooperativa) no lleva ninguna falta...!

Por otra parte, las cooperativas, que emplean métodos masivos de pesca (necesitan fuertes cantidades de pescado para ser rentables), parecen contribuir a agotar la fauna marina disponible en las lagunas. Hay una discrepancia entre la productividad de las lagunas y la capacidad de pesca.

La pesca reviste caracteres impresionantes durante los meses de creciente, cuando pulula el "topén", que es una mojarra aún no bien clasificada científicamente, pero que materialmente salta a tierra desde las corrientes de agua y lleva la pesca a la puerta de los campesinos.

La creciente y el aumento de la pesca del "topén" coincide con un receso en las actividades agrícolas y permite que el total de la población de la región participe en la captura de peces.

En áreas importantes de la región chontal la pesca en pequeña escala constituye una actividad complementaria de la agricultura: "Al regreso del campo, los hombres a descansar... si hay comida. Si no hay comida agarran la atarraya y van a buscar comida..."

En cuanto a las especies pescadas hay mucha variedad, siendo las más explotadas una gran variedad de mojarras y el pejelagarto, que es característico de la región:

(Se pescan)... mojarrones grandes, llamados "tenguayaca". Otras mojarras, paleta, casta rica, unos mojarrones grandes, amarillos, mojarras de popalera. Hay muchas clases de mojarra: guatacalqueñas... Se pesca bobo grande, jolote, fil, en los playones, lisetas, pejepuerco...

Es, pues, notable la variedad de peces que se capturan en la región de las lagunas, ríos y "popaleras" que son un tipo de formación acuática característica de las zonas bajas, en la que abunda la "pigua" y cierta variedad de camarón.

Cada pueblo tiene su área de pesca constituida por una o varias lagunas que antaño fueron productoras, sobre todo, de ostión. Éste se recogía en cantidades extraordinarias y dio origen a una artesanía que ya prácticamente ha desaparecido: la fabricación de cal. Era ésta una actividad de origen prehispánico, como lo atestigua la cal empleada como cementante en las viejas construcciones. Existía ostión tanto en el interior de las lagunas como una variedad muy apreciada en los manglares, donde también se cogía cangrejo.

Existe una pesca ribereña, en la costa, que se dedica principalmente a la captura del tiburón y la tortuga. Está organizada en cooperativas y parece que éstas sí funcionan normalmente. Se busca también con interés el robalo y algunas otras especies de escama.

Aunque se relata que aún existe el manatí, posiblemente sólo haya algunos ejemplares solitarios, aunque antes constituyó una especie muy importante de captura. La carne de lagarto también es muy apreciada, alcanza altos precios y los huevos de lagarto se consideran un manjar exquisito, aunque quienes los han probado aseguran que saben a cieno. Son objeto importante de captura las muchas variedades de tortugas que existen en las lagunas y los ríos.

Pero la pesca constituye una ocupación también en peligro de menguar entre los chontales de Tabasco, debido principalmente a los cambios de salinidad de las aguas, provocados por la construcción de obras hidráulicas y por la contaminación de las aguas con aceite, debido a las obras de explotación petrolera. Esto constituiría el fin de una actividad cuya existencia es muy antigua y sobre la cual existen conocimientos ecológicos profundos, en cuanto a la relación de la fauna con el medio y

en cuanto a los procesos biológicos de reproducción y mantenimiento de las especies mismas.

Caza

La cacería entre los chontales existe como actividad eventual, y se refiere sobre todo a especies menores, aun cuando no falta oportunidad de apoderarse de alguna pieza sobreviviente como el venado “de cola blanca”, pero esto es eventual.

La caza menor tiene más importancia, aunque también es actividad complementaria.

Más bien existe un sentimiento de necesidad de conservación de la fauna existente, como pudimos observar de manera fortuita en Vicente Guerrero.

Artesanías

La principal artesanía chontal en el pasado fue la construcción de cayucos y canoas, lo que era normal dado el medio lagunar y fluvial en que se ha desenvuelto siempre este pueblo. Con el cayuco se había realizado —hasta que se construyeron las carreteras— el comercio, el transporte y la comunicación regional.

Las primeras relaciones en que se hace mención de navegantes indígenas en el Golfo de Hibueras, los describen tripulando grandes canoas monóxilas para el transporte de mercancía y pasajeros. El cayuco ha sido para los maya-chontales lo que el caballo para los habitantes de las grandes llanuras.

Todo el comercio mayorista antiguo se realizaba por medio de cayucos y es el instrumento de pesca actual, pues no todos pueden pagarse una lancha de fibra de vidrio. Además el cayuco se alquila entre vecinos a bajo precio y se presta entre amigos. Lo mismo lo manejan los hombres que las mujeres y aun los niños: es común durante la época de las inundaciones verlos traficar por las calles inundadas de las aldeas, tripulando sus canoas, por donde habitualmente se camina a pie.

La suerte del cayuco ha estado unida a la de las grandes selvas tropicales, en las que se encontraban árboles gigantescos apropiados para fabricar embarcaciones de gran tamaño (las crónicas mencionan embarcaciones para cuarenta hombres). La decadencia y destrucción de la selva ha llevado pareja la decadencia de la construcción de las grandes embarcaciones monóxilas. El árbol predilecto por antonomasia para la fabricación de canoas monóxilas, cayucos, ha sido el “caracolillo” (*Swietenia macrophylla* K.) que es una variedad de caoba de grandes dimensiones y mucha resistencia al agua.

Actualmente se hacen cayucos de otras maderas y hasta de ceiba, pero carecen de la capacidad de duración de la caoba y no tienen mucha resistencia a golpes.

Cada lugar tiene sus especialistas en la construcción de cayucos, y de varios grados; así, en Vicente Guerrero:

... el mejor cayuquero del lugar es Pedro Hernández y hay otro... Lucio..., Alfredo Hernández... y hay otros que se hacen de maestros... chamboncitos... lo hacen muy gacho.

En el embarcadero del lugar mencionado se veía un sinnúmero de cayucos, canoas y “cayucones”, fuera del agua y amarrados con cadenas a postes, con candados.

Había un cayuco en construcción y a otro le faltaba la “calafateada”. Este último era de “madera corriente” al cual se le pronosticaba una vida de cuatro a cinco años. En cambio, los informantes nos mostraron cayucos de caracolillo que tenían de quince a veinte años de servicio, y a los cuales se les pronosticaba una mayor duración.

Las reparaciones al cayuco se hacen clavándole en el lugar de la avería un trozo de lámina corriente y empleando un pegamento fabricado en el lugar. Este pegamento contiene cemento, calhidra, aceite y “chapo”, es decir, chapopote. Por cierto, el chapopote tiene múltiples aplicaciones y se vendía en aquel entonces en treinta pesos el kilo, lo que era un precio respetable. Lo obtienen “de la mina, o lo recogen del que flota en el mar”.

Los cayuqueros cuando fabrican una canoa comienzan desde la elección del árbol que van a utilizar y ellos mismos lo cortan. Son los arte-

sanos con mayor prestigio en la región y reúnen diversos grados de habilidad, como hemos dicho, pero todos reconocen que no llegan a “la que tenían los antiguos”.

La construcción de cayucos se hace empleando el fuego para ahuecar el árbol, y el resto del trabajo se hace con hachuela. Para el calafateo se emplea la mezcla ya antes mencionada de cemento, calhidra, aceite y chapopote.

En caso de emergencia se emplea para la reparación de un cayuco cierta arcilla aceitosa que se encuentra en las riberas de las lagunas. Una reparación requiere dos o tres días a razón de doscientos pesos diarios (1981).

Un cayuco de tamaño mediano —es decir, de aproximadamente unos cinco metros— cuesta actualmente seis mil pesos y constituye el principal patrimonio, junto con la casa, de muchas familias:

Hay muchos compañeros que alquilan⁶ cayucos... ¡bastantísimos!... Hay algunos pobres que no pueden comprar porque es muy caro. Y algunos que sí lo tienen, pero así... en la tomadera... cuando vienen a ver ya lo vendieron...; a otros compañeros les deben, y bueno... así... Entonces esos ya que quedan así con los brazos cruzados, ya no pueden ir a pescar.

Complemento indispensable del “cayuco” es “la palanca” con la que se mueve, apoyándola en el fondo del río o la laguna, pero en los lugares profundos sirve de remo. Es de aproximadamente tres metros de longitud y su peso es proverbial, pues se hace de maderas duras.

Como puede verse, el cayuco aún es muy empleado para el comercio regular —aunque en decadencia— entre los pueblos del sistema lagunar y los costeros. Todavía se navega de noche y es impresionante ver las débiles luces de los candiles amarrados a las proas de las canoas cruzando las lagunas, el cayuquero de pie en la popa, imprimiendo gran rapidez a su embarcación.

Actualmente el cayuco es objeto de competencia frente a las lanchas de fibra de vidrio, pero éstas se encuentran muy lejos del bolsillo del simple pescador; así, la existencia del cayuco durará lo que resta a los árboles del área.

⁶ Toman en alquiler.

La artesanía de la construcción de cayucos de raigambre prehispánica es otra de las víctimas de la destrucción del medio ecológico.

Tanto la construcción de cayucos, que exigía toda una serie de conocimientos tecnológicos, como la fabricación de cal de ostión, se encuentran en decadencia. Ésta se realiza actualmente en minúsculos hornos en el patio de las casas, empleando cáscara de coco como combustible, para obtener lo indispensable para el consumo familiar, ya que se considera de excelente calidad para la preparación de la tortilla, especialmente la de yuca y maíz, usual en la región.

La quema de cal de ostión se hacía en enormes cantidades, sobre todo en el pueblo de Cuauhtémoc. Se cuenta que decenas de grandes hornos iluminaban las orillas de la laguna, y se obtenían muchas toneladas de cal, que luego se embarcaba en cayucones hacia los mercados de Villahermosa y otros poblados. Y es que la cal de ostión era el material de construcción de mayor solicitud.

La existencia de esta ocupación es también de origen prehispánico y la favorecía la increíble cantidad de ostión que existía en las lagunas. Todas las construcciones mayas y de épocas más recientes muestran cal de ostión en su construcción.

Pero esta ocupación tan importante ha sido víctima de tres situaciones para su desaparición: por una parte, la introducción de la cal industrial de bajo precio, aunque no de igual calidad, y por otra la destrucción de los criaderos de ostión, producida por cuestiones mucho más complejas, en las cuales también entra la mano del hombre. En un tercer lugar colocaríamos la disminución de la producción de los manglares (otra víctima de la alteración ecológica), que proporcionaban la madera necesaria para los hornos.

La desaparición de la fabricación de cal de ostión no es tan antigua para que ya no existan personas expertas en esta actividad, pero no la practican.

De manera restringida existe todavía la fabricación de carbón de mangle, para el cual hay un mercado. A orillas de las lagunas pueden verse humear algunos hornos de carbón. El transporte del carbón se hace ahora por camiones, que llegan directamente de Villahermosa. Ya

pasaron a desuso los “cayucones” de tres toneladas de capacidad, que en una semana llevaban el carbón desde las lagunas hasta Villahermosa, con energía humana.

Lo que aún tiene mercado regular es el abastecimiento de postes y vigas de los manglares sobrevivientes, que se solicitan en Villahermosa para las construcciones y las cimbras, y se trasladan en camiones. También se corta mucho mangle para postes de los potreros.

Hasta ahora hemos visto cómo una buena parte de la existencia de artesanías está unida a la conservación del medio ecológico. Entre éstas hay una artesanía que aún subsiste en parte de la región chontal: la elaboración de objetos de palma, por una parte, y de “cañita”, por la otra. La primera utiliza los cogollos de la palma *Sabal mexicana*, y la segunda los tallos de la planta de pantano *Cyperus giganteus*.

Existe en el área de Mazateupa, Guaytalpa, Tucta, Ocuaitán, Oxiacaque y Guatacalca, la artesanía de la palma, que se encuentra dividida entre tejedores de cinta de palma y fabricantes de sombrero y otros objetos. Las personas que tienen máquinas de coser “acaban” los sombreros.

Los tejedores de cinta de palma realizan una actividad económica femenina complementaria con la pesca y la agricultura, como en Tecoluta, aunque el tejido de cinta estaba muy desacreditado por los bajos precios con que se pagaba, pero hasta hace poco

(Las mujeres) hacían su pozole y agarraban (el tejido de) la esterilla para poder comprar un kilo de maíz y otra cosa, jabón de coco... De cinco a cinco⁷ tejían.

Los que manejan las máquinas de coser realizan incursiones periódicas por los pueblos vecinos en busca de cinta de palma, y cada día se dificulta más su obtención.

En Tapotzingo, cuando se trató de organizar a los tejedores de palma mediante el FIDEPAL,⁸ se encontró que solamente el 13.3% de las familias censadas se interesaban en esta actividad. Posteriormente, de-

⁷ De las 5 hasta las 17 horas.

⁸ Fideicomiso de la palma, S. A. de C. V. e I. P.

bido al abandono gubernamental y la oposición oficial del municipio, que consideraba antieconómica la actividad, este porcentaje se vio reducido al 8.33%. Me estoy refiriendo únicamente a la elaboración del sombrero, pero existe otra artesanía paralela que es la del tejido de petate, que ocupa tiempo completo de un porcentaje similar de familias y que tiene un mercado más seguro.

En cuanto al tejido de sombrero el mercado tradicional ha sido todo el sureste, antes de la competencia comercial de otras regiones. Pero ha sido motivo de contradicciones y problemas dentro de las comunidades, en donde ha pretendido eliminarse por ser una actividad poco productiva; sin embargo, aún se mantiene con un pequeño número de practicantes.

Todavía se distinguen algunos pueblos por su producción artesanal. Así, se señalan como productores de comales a los pueblos de Guaytalpa, San Simón, Jalupa, Mazateupa, donde hay tierra especial que permite su fabricación.

Existe también la fabricación de recipientes toscos de manufactura casera, elaborados por las mujeres en sus ratos libres. Éstos comprenden pequeñas ollas y jarros para el pozol, de uso doméstico.

Todo esto, hasta hace poco tiempo, era materia de comercio que se hacía por el río:

Se llevaba manteca, comal, petate, escoba, sombrero. Se traía lo que se encuentra allí (los pueblos ribereños): naranja, mangos, cangrejos, pescados: sábalo.

Lo entregaban a las 12 de la noche para llegar acá al medio día... puro remo de noche...

Vivienda

La casa tradicional de la región chontales de guano “largo” (palma de coyol) o “redondo” (palma sabal) en los techos y de dimensiones que varían entre 7 “varas” por 6 ó 6.5 “varas” de ancho. En ciertos casos se le agrega un caedizo. La casa suele estar rodeada de cobertizos para trabajos diferentes que se realizan en el exterior, uno de los cuales es, comúnmente, la cocina.

Elementos fundamentales en la construcción de la casa son los “postes”, de los cuales se precisan seis en las casas de siete “varas” y ocho para las casas con “caedizo”. La madera predilecta para los postes es el “tatuán”, aunque también se utiliza, a falta de éste, el maculí, el guásimo, el tucuy o el tronco de coco, cada uno de los cuales tiene diferente duración, aunque ninguno tanta como el primero.

En la cerca y en los diferentes elementos que forman el armazón que sostiene la palma del techo se utiliza mucho la vara misma de la palma de coyol y sobre todo la vara de “jahuacte”.

La palma del techo se coloca “rajada”, lo que permite encimar media palma sobre otra completa, dando techos más espesos o bien “trozada” en varias partes y “degollada” o “rajada”. La palma “redonda” se emplea encimada simplemente una sobre otra.

Un elemento importante en el armado de la casa tradicional es el bejuco, del cual el más recomendable es el “bejuco blanco” (*ajwakak* o *ickchakpat*), el cual se recoge en los popales, o pantanos.

Una casa es de forma rectangular y tiene en los lados una altura media de dos metros cincuenta centímetros, con fuerte inclinación del techo de palma, pues las lluvias son fuertes y constantes.

Para el corte de todos los elementos de madera debe esperarse a que la luna se encuentre llena, pues de otro modo no duran las piezas y se apolillan rápidamente. Por esta razón se recomienda en todos los casos que el mismo dueño de la casa vaya cortando los árboles y bejucos en el tiempo correspondiente y que no los compre, pues nunca se sabe en qué momento fueron cortados. El informante señalaba la viga principal de su casa, que tiene cerca de ladrillo, pero techo de palma y aseguraba que el árbol de que procedía había sido cortado hacía mucho tiempo “por su abuelito, en luna llena”.

Para la colocación del techo, sobre todo, se contrata la intervención de un especialista, para que calcule la colocación de la palma de manera que no sobre ni falte y sobre todo para que acomode bien las esquinas y no se meta el agua por ellas. En realidad, esta persona es la que dirige el trabajo. Teniendo techo, ya se considera que la familia tiene casa.

Un elemento moderno en la construcción de las casas de palma es el empleo de clavos en lugar del amarre con bejuco.

Para la construcción de una casa se reúnen todos los elementos materiales necesarios, y entonces:

... cuando ya tenga listo, preparado, entonces invita a sus compañeros. Entonces le van a ayudar a acarrear madera, podar guano, luego a trozar el guano, a trozar el jahuacte, luego a jalar el bejuco, a acarrear el bejuco.

Luego va a comprar cacao, hay que tener algo de maíz para pozol, luego hay que tener algo de centavos para comprar comida, carne o pollo o pavo.

Cuando tiene todo listo para hacer una casa, dispone "ya voy a hacer la casa en tal día, en tal fecha". Invita a sus compañeros, sus familiares, sus amigos. Y las mujeres también acuden para ayudar a su compañera a moler, a hacer tortillas, a moler chorote...

...Se meten 15, 20, 30 gentes en una casa, en días, en tres días ya está listo...

Algunos acostumbran hacer una ofrenda cuando van a construir una casa: llevan una vela a la iglesia. Eso se acostumbra en Guaytalpa, Tecoluta, Mazateupa, Guatacalca, Ocuaitán, "... todo lo que corresponde al municipio de Nacajuca".

No se acostumbra enterrar ninguna ofrenda en el lugar de la construcción de la casa, pero sí "se le consagra una imagen":⁹

...si no tiene imagen tiene que comprar su imagen o mandarla hacer. Cualquier imagen que a ellos les guste, ya San Miguel o San Antonio o San Francisco, San Lázaro, Santa Lucía, Santo Domingo, Virgen del Carmen, Concepción, San Ramón... según lo que caiga en gracia, que ese va a ser su santo, su propiedad.

Lo manda hacer y entrando en su casa ya entra con su santo junto. Hace su mesita: ya pone su santo.

Entonces dice: "ya tengo mi santo, ahora voy a pedir un perdón. Ya voy a entrar a vivir a la casa: voy a hacer una ofrenda". Mata un puerquito, o si no mata pavo, o sea con pollo, hace la ofrenda con caldo, con manea.¹⁰

En los últimos tiempos se popularizaron las casas de tabique, que son generalmente cuadrangulares, con techo de una sola agua. La construcción de estas casas comenzaba una vez que el dueño había reunido todo el material, y quedaban suprimidas las ceremonias que antes menciona-

⁹ La imagen de un santo.

¹⁰ Masa para tamal.

mos, pues para el levantamiento de la construcción era necesaria la intervención del albañil y el dueño le hacía de peón o contrataba a otra persona. Pero se mantenía la costumbre de consagrar el santo. Ocasionalmente se reunía a los amigos y parientes para cavar los cimientos de la construcción.

Recientemente, en el municipio de Nacajuca se popularizaron las construcciones de loseta preestrucurada con techo de dos aguas, promovidas por el INI (Instituto nacional indigenista) y basadas en un modelo utilizado en Cuba, que parece haber dado buenos resultados en un clima análogo al de la Chontalpa. Para la construcción de esas casas el gobierno aportaba materiales de construcción y mano de obra especializada y los futuros propietarios integraban las cuadrillas de peones trabajando solidariamente, a la manera tradicional, en las casas de los vecinos.

Formas de educación informal

Los patrones de educación informal entre los pueblos chontales se encuentran ligados totalmente a la configuración del medio. Se pone énfasis en que la vida depende del medio y en el hecho concreto de que hay que respetarlo, porque de ello depende la subsistencia del hombre. De manera física se respeta la fauna, mediante limitaciones que ningún reglamento oficial podría hacer cumplir mejor; así, por ejemplo, estaba vedada la caza de un pequeño jaguar recién nacido. Todos los pescadores daban noticias de él. Nadie lo tocaba. Hasta que llegaron unos cazadores de México, armados aparatosamente, con licencia de caza, y le dieron muerte.

La estructura familiar se encuentra englobada dentro de estos conceptos, y se enseña desde la infancia que el hombre debe obtener solamente lo que necesita para vivir; dicho de otra manera: no es necesario atesorar, porque la riqueza está enfrente, y se toma de ella lo que se necesita, sin forzarla, ni acumularla en casa.

Esto implica no solamente saber trabajar, sino también saber distribuir. El patrimonio del grupo se encuentra en la existencia, en saber

realizarse, y poder disfrutar de esta posición. Se es feliz porque se sabe vivir, y se vive porque se sabe comprender el medio ecológico.

La educación informal para el trabajo comienza desde la más temprana edad, y se procede a enseñar por un enfrentamiento directo con el medio:

...la historia de los pasados... ése nos llevaba... Dice mi papacito: ...vámonos a trabajar hijitos ...nos vamos. Como en este tiempo mi padre quemaba carbón... nos llevaba a trabajar.

...Entonces ya nosotros nos íbamos... y ya cuando nosotros llegamos allá... en ese trabajo me decía mi pobre papacito: orita hijos, quédense para componer estas carboneras, que ya saben cómo se componen.

Entonces, está bien, le digo. Entonces mi padre se fue a hacer otro trabajo.

Entonces empezamos... ¿Cómo le vamos a hacer a esta carbonera?, le digo a mi hermanito... Usted es chiquito y yo todavía estoy más grandecito...

...Se va desfondando la carbonera... ¡De maldición se desfondó la carbonera! ...Y ya no hallaba cómo hacerla. Le daba vueltas a la carbonera... le daba vueltas, yo, un animalón grande... ¿y... cómo le iba yo a hacer?... Entonces ...empezaba a mirar a todos lados: pero unos huequerones ¡así! que tenía toda la carbonera... ¡Como es fuego que está trabajando eso!

Entonces yo... lo que hice yo como mayor... ¿Cómo le voy a hacer?... Aquí ta bien amolado, le digo. Vamos mejor, yo... yo... lo que voy a hacer... voy a llorar, pa que así oiga mi padre donde estoy trabajando estoy llorando, venga él, le digo, y más rápido me va a ayudar a componer la carbonera.

Entonces, ¡mi papá! empecé yo a gritar... y a gritar. Cuando se dejó venir mi papá, y dice: es que ustedes no saben, hijitos, dice. Pero aquí, de esta forma se hace. Y empieza a trozar palos. Trozos que va rellenando la carbonera. Ya lo calmó todo el fuego. Y como son (viejos), sabe más. Haz de cuenta son técnicos para ese trabajo.

Pues entonces le apagó la presión del fuego. Esa apagada ya le da la presión, ya en la forma caminando en su normal en fuego.

Pero ya después se fue (el papá) a seguir su trabajo para terminar el día.

Entonces yo le digo a mi hermano: ¿cuándo seremos ora nosotros al pueblo? Yo le dejé mis amigos allá, le digo. Amiguitos desos de jugar pelota, de jugar trompo, de jugar de esas... Hay un aparato así... lo hacemos nosotros... así. Y lo hacemos a darle la vuelta, y los hacemos así... yo lo hago (un zumbador). Bueno, a jugar con los amigos allí en la calle. Y bueno... y los amiguitos se acostumbran también a jugar, y todo...

Y entonces me despido de mis amigos: me voy, porque mi padre me está llevando en el trabajo, a donde vamos. Allá. Y aún nos vamos lejos, le digo.

¡Qué lástima se van!... dicen ¿Y cuándo vienen?

Pos quién sabe cuándo... Hasta que el patrón diga, hasta que el patrón disponga. ¿Y no se pueden venir ustedes solos...?

¡Pero qué día!... Si nosotros vamos a cruzar río, manglares... allá. Le digo. Vamos a internarnos que ni yo mismo lo sé donde va a meter mi papá...

¡Sí, hombre! ...lo dice. Bueno...

Y allá entonces nosotros pensábamos por los amigos. Entonces para que no pensara yo mucho, empezaba a hacer yo unas horquetitas así, para pasarlo, tiempo, con mi hermanito Samuel. Le digo, vamos a cortar horquetas papá. Voy a cortar unas horquetas para hacer asientos para sentarnos encima.

Entonces empezamos a hacer tapexquitos. Ya después me sentaba yo para experimentar si no me caigo. ¡No! Ta bien.

Entonces él se ponía a platicar, mi hermano, yo al lado. Y cuando al rato viene mi papá ¿qué?... ¿Qué hacen?

Bueno, le digo, aquí estamos jugando.

¿Ya miraron la carbonera? ¿Ya le dieron vuelta?

Ya, le digo. No tiene nada.

¡Ah... bueno!... ¡Está bien!, le dice.

Y dice mi papá tira así. Tira en el barranco. Tira unos pescados. Dice: mira, ve estos pescados, si los asan... ¡ásenlos!, y si lo quieren a que los descaman y ponerlo en el fuego que se sancoche. Ud. ya es grandecito, ya sabes. A ser que usted comóngalo. ¡Unos mojarrones...! ¡Pero qué!... Yo tengo ya orita como 55 años. En esos días tenía cosa de 9 años, mi hermanito tenía cosa de 7 años en 8... Pero estaba más chico... más pendejón. Por eso no sabía yo que era el campo y empezaba a llorar. Y de los lloros yo le digo a mi hermanito. Así nosotros nos decíamos, él y yo: tamos bien pendejos nosotros, le digo ¿por qué vamos a llorar?, le digo. Si algún día tenemos que llegar donde nuestra casa, le digo.

Mi padre quizá nos trae para que lo ayudemos en el trabajo, para que nos enseñe en el campo; ¡no!, no hay que llorar hermanito.

Así nosotros mismos vamos a endurecer el corazón, le digo. Y a veces nos cortamos por hacer un trompo, por hacer esos que nos ponen así en la mano... ¡dale!

Y así entonces yo le dije... bueno... nos fuimos... entonces mi papacito. Nosotros íbamos a hacer seis días trabajando.

Cantaban unos bonitos... así... unos pajaritos. Seis días estábamos allá nosotros... Y ahora el carbón se estaba haciendo... estaba ardiendo... Ese tardaba la carbonera ocho días. A los ocho o quince días ya lo sacaban.

Y entonces le digo yo mi papacito. ¿Cuándo nos vamos papá? ¿Hoy?...

No, papá dice. Nos vamos a la casa cuando saquemos todo el carbón. Para eso los traje a ustedes.

Entonces va a ser muy largo el trabajo, pues...

Sí, dice.

Una carbonera de 40, 50 sacos, 60... Y este carbón empieza mi papacito a sacar una madrugada. Y nosotros ¡arriba todos!...

Estábamos en un pabelloncito descansando, cuando dice mi papá: se alistan hijos porque ahora en la madrugada vamos empezando a sacar carbón.

Ta bien...

Encendíamos entonces candil, candelito para que nos alumbrase. Y mi papá sacando y nosotros recogiendo, y dale y dale. Esos ojitos, que nos parecía como carnavalito, y nosotros allí, pintados de negro... como es carbón, es sucio esa cosa. Como todo el polvo viene a uno a la cara, y parece ser el mangle quemado... que como quien dice que es carbón, ya se pone... aquí se siente aquí como talludo... como mantecoso... y más se le pone a uno el polvo: se queda uno como carnavalito... y allí uno pegao.

Y entonces mi papacito dice: Ya vámonos. Ya terminamos.

¡Cerrones de carbón que tenía mi papá!... Y mi papá se iba lo más temprano, como a las 10 de la mañana.

Pescaba, pura mojarrita pescaba... y ponía así como esas hogueras, lo ponía así pescado: 40, 60 mojarras, asado. Nosotros con ellos asábamos también con el mismo carbón, el *shishero* del carbón hace una hoguera así y pone una horquetita y pone allí...

Se sufre por que está uno acostumbrado en el pueblo, decía mi papá... ¿qué piensan?... ¿por qué lloran? ¿qué tienes?... ¿Estás enfermo?... Empieza a decir, como es él.

No es nada, le digo. No estamos enfermos.

¿Qué tienes pues?... ¿Qué dolor tienes?...

No. Le digo: pasado mañana se van, dice. Si nosotros no aquí vivimos. Si nosotros nos tenemos que ir. Es por el trabajo, hijo. No lo puedo abandonar yo, dice. Y si lo abandonamos yo este trabajo, no tenemos nosotros alimentación.

El carbón estaba entonces rebaratísimo. A veinticinco centavos la latita "así"... ¡Y pa que venda una cantidad de esa...! Nada más porque la ropa estaba barata. Un pantalón de mezclilla antes "orilla coral" que costaba, yo creo que el corte costaba un tostón, o tal vez un corte costaba 2.50. Así andaban vestidos todos los muchachos. Por eso la alegría de todos nosotros, que nos iban a traer pantaloncitos, camisitas... esa era toda la alegría de todos nosotros. Y más le ayudábamos mi pobre papacito, porque no se mate mucho en acarrear palos... este...

Y así se fue. Entonces le digo a mi hermano, le digo: entonces este trabajo es muy bueno siempre, le digo. Hay que ayudar al jefe.

Otro día se iba mi hermano César a Villahermosa a vender el carbón, pero en canoa. Y entonces nos traía pan... nos traía eso. Canoa por el Grijalva, por la Pigua, subiendo allá a la pura palanca así. Tardaba uno así: salía uno de aquí a media noche y tardaba unos tres días a Villahermosa... y dos días de camino de bajada. Cinco días, y un día para vender el carbón, son seis días.

A los seis días estábamos llegando apenas a la casa.

Allí traíamos maíz, café, azúcar, todo. Pero estaba barato... así como estaba barato, también la vida del trabajo estaba baratísimo, barato.

¹ *Shishes* (chontal): desperdicio del carbón.

Y eso, esa gente estaban acostumbradas a trabajar. Esas no tienen horas medidas. No es como ahorita, orita no, porque orita uno trabaja las once, las doce.

Y así, esas gentes trabajan materialmente en su trabajo. Cuando veníamos por acá estábamos alegres. Venía él adelante, con su maletín, su maleta, y nosotros tras de nuestro papacito.

Mi mamacita decía: ¡ya llegaron! Y salía a alcanzarnos hasta allá. Ya llegamos. Nosotros cargados, traíamos leña y otro mi hermano traía petate... y mi papá traía su maletín... y mi papá traía pescado asado... estos traía unos pejelagartos, traía mi papá para entregarle a mi mamacita.

Ya mi mamacita empieza alegre. ¿Cómo vamos a comer, viejo?...

Ese, así, así lo vamos a comer, así: con chilito. ¡Vamos, a comer!

¿Y mis hijos, como está, como amanecieron allá, como trabajaron?...

Sí. Trabajaron bien, dice.

Yo allá entre el cuarto escuchando lo que dicen los jefes.

Y allá dentro del cuarto escuchaba yo que decía a mi mamá. Dice: orita ya vinimos, pero antes más orita nos vamos a ir el lunes a seguir trabajando.

¿Los vas a llevar los chavos?...

Sí, dice. Los tenemos que llevar. Porque éstos son los que vamos a trabajar con esto.

Y yo oyendo.

Entonces mi papá fue y lo dice:

Nos vamos a ir el lunes. Nomás hoy venimos sábado, hoy es el descanso para nosotros y el domingo, y el lunes que nos alistemos, porque ya nos estamos yendo de vuelta.

Yo más me ponía, yo más. Y como ya me acostumbré ya un tantito... porque primero no me acostumbraba yo, porque ya estoy más acostumbrado con mis amigos... jugando trompo... jugando esto... por allá... por aquí. Y ya después sentí yo qué cosa es trabajo de un personal.

Entonces yo le digo (a mi hermanito). No. Este es el trabajo bueno, que debíamos ayudar un padre, le digo. Pa que nuestros padres también que nos mantengan.

Pues sí, dice mi hermano, pero siempre está duro. Decía el más chamaco.

Pues sí. Está duro. Pero así con todo que está duro, papá, qué le vamos a hacer. Porque si dejamos a nuestro padre solo ¿con quién cuenta él?

Le decía yo al más chavito, mi hermano. Bueno, pues ni modo. Vamos a esperar la hora en que nos vamos.

Una madrugada compra mi padre carne, compra esto, compra lo otro.

¿Ya comieron hijos...?

Sí, dice.

Vaya Ud. a comprar café, azúcar, cerillos, petróleo, para llevar allá a donde vamos a ir. Allá vamos a anochecer seis días más, dice.

Y yo, pero tamañón. Y estaba pensando ¿qué trabajo será?

Mientras nosotros íbamos a empezar, ya mi papá ya sabía qué trabajo iba...

Mi hermano mayor ya se había ido con el cabón. César era el mayor. Nosotros

hacíamos el carbón y él lo llevaba para allá, en canoa. Tres días a Villahermosa: No había carretera. Había nomás de Frontera acá, nada más. Y estos bracitos sufrieron bastante: sufrió norte, agua, mosquitos...

Y para el trabajo de nosotros estas horas entre los manglares. No nos hace nada el calor... sí... el sol. Y allí nos vamos nosotros con la familia alegremente.

Me dice mi señora ¿ya llegaron?, ¡ya llegamos!... el trabajo de nosotros es temprano... orita... orita... estamos orita. Pero los tiempos de los antecedentes, ese no le trabaja que a estas horas van a llegar dentro de su casa... Su trabajo de ellos son a las seis allá, de la tarde... A las seis va llegando a su casa, pero acá así trabajando... Todo el tiempo.

Descansábamos, sí se descansa. Pero una hora nomás de descanso... y seguir trabajando... machetes que traían de México... pero no fue hecho en México... eso viene de Estados Unidos..., de Alemania...

No recuerdo quién era gobernador entonces...

El niño ayudaba en las más rudas labores del padre, aisladas en medio de la supuesta soledad del sistema lagunar. Poco a poco el individuo aprendía que no hay tal soledad, sino que todo es compañía. Aprendía incluso que las crecientes e inundaciones que la cultura no chontal considera dañinas e indeseables, son aliados que ayudan a incrementar la pesca y fertilizan los terrenos de cultivo.

Los hombres viejos hablan con nostalgia de estos periodos de la vida, cuando aprendieron a trabajar y a conocer el medio, junto con sus mayores, con los "antecedentes" (antecesores).

Actualmente, a pesar de la introducción de una mayor compulsión de los medios formales u oficiales de instrucción, se sigue proporcionando en el hogar, algo menguada, una educación para la vida en el sistema fluvial, y es común encontrar niños manejando largos cayucos en las lagunas, aun en altas horas de la noche, dedicados a la precaria pesca que ahora proporciona el medio.

Existe una especie de conciencia que atrae a las nuevas generaciones hacia el trabajo en el sistema fluvial y lagunar, aunque con el tiempo se vean obligados a abandonar su *habitat* para trabajar en ocupaciones modernas más remunerativas:

...mientras tanto, el niño de cinco años se puso un sombrero de palma de adulto, agarró un morral y unos palos, como remos, y cogió la atarraya...

- ¡Ya se va de pesca!, comenta Toribio.
—¡Corre hijo, dice la abuela. Corre papá... ¡papacito!...
¡Vámonos!...

Muchas risas de toda la familia.

Hay algo de amargura en el hecho de que las generaciones jóvenes, ya crecidas, se ven impedidas a volver a la pesca para ganar los escasos centavos que ahora proporciona.

Alrededor del sistema educativo existe una fuerte cohesión familiar y en él se contempla el papel que cada uno supuestamente debe representar en la vida diaria, incluyendo a las mujeres y los niños, avalado por la vieja cultura.

Cuando el padre de familia ha abandonado las ocupaciones tradicionales, todos los papeles se alteran y nadie encuentra su lugar en el nuevo orden; la mujer, pese a su importante papel, no es el centro de cohesión en la cultura.

La ruptura germina desde el momento en que el individuo asiste a la escuela oficial, en cuya educación ni se menciona siquiera el sistema lagunar, y en la cual se imparte una enseñanza universal, dirigida vagamente a la vida citadina.

La presencia de este tipo de educación se muestra de una manera patética cuando se encuentran grupos de jóvenes chontales recién egresados de las escuelas oficiales, buscando empleo en la burocracia. Esto se nota particularmente porque se les ha inculcado que la educación en sí es la solución de sus problemas y no se les ha explicado que es únicamente un instrumento que los introduce en la competencia de la búsqueda de empleo, en la que participan tanto indígenas como mestizos. Así se incorporan a una competencia en una cultura ajena, con reglas de juego desconocidas, en que la solidaridad comunal no cuenta, lo que los convierte en sujetos aún más vulnerables. Nos referimos a esto, porque la perjudicada por todas estas frustraciones es la comunidad en sus facetas de integración familiar y social. Pero la fuerza de la educación informal se manifiesta en los niños hasta que la realidad se muestra con crudeza.

Santiago tenía ocho años, Marcos tenía seis.

Sí... tenía chiste esto. Yo me fui a Villahermosa. Entonces esto le dice: usted hijo

como mayor, te vas a las clases. Anda, vete, le digo. Yo me voy a Villahermosa.

Allá te voy a traer tu pantalón. Allá te voy a traer tu ropita, tus camisas, tu sombrero, tu cinturón, te voy a traer. Tú eres el mayor, tu deber es ir a la clase a enseñarle a los más menores —le digo— que es Marcos y Miguel. Esos son más bajitos.

Entonces ya me fui yo a Villahermosa, y éste siempre venía causándome mucho... Cada vez que venía de mi trabajo preguntaba yo "María ¿dónde fue Santiago? ¿estuvo hoy en la clase?"

No, —dice—, no estuvo.

¿Por qué, —digo—, no estuvo. Ya estás faltando mucho, le digo, con la maestra.

No, lo dice, yo no fui. Yo no me gusta. Voy a ir mejor contigo a trabajar.

Mi trabajo está duro, le digo. Es un trabajo que yo tengo muy rústico, le digo. Trabajo, le digo derecho. Un día te voy a llevar para que veas cómo está el trabajo mío, le digo. Para que yo pueda ganarme mi día y sus alimentos de ustedes, nosotros teníamos que trabajar así de veras.

No, pero yo quiero trabajar, así... de esto. Ya la clase papá ya no me gusta. Yo voy a ayudarte, a cuidarte allá, dice.

No. Le digo, yo no necesito que me cuide nadie, le digo. Tú eres criatura ¡qué me vas a cuidar! Yo soy un mayor, yo me cuido. Y allá tampoco no hay tigre, no hay nada.

Ya Santiago tenía nueve años, diez años. Hasta le pegó a la maestra. Una yucateca, le pegó éste.

Cuando yo vine ya de Villahermosa. Estas horas vine yo de Villahermosa (4 p.m.) y veo yo que no hay ninguno aquí. Santiago no está aquí, Miguel no está tampoco, Marcos no estaba aquí. Estaban sólo los chavitos que murieron.

Entonces lo llamo a Juan: "Juanito, ¿dónde fue Santiago? Mi hermano Santiago agarró su anzuelo, dice. Y se fue con Miguel, con Marcos, se fueron, dice. Tres se fueron, dice. Mi mamá, estaba lavando, dice, y le dijeron envuelve mi pozol mamá, porque yo voy a la pesca.

No oyó mi mamá, dice. Preferible no darle su pozol, pero ellos agarraron su pozol así, dice, y se fueron...

Y le digo: no han llegado, hijo...

No han llegado, dice —papá—, no han llegado y quién sabe a qué hora van a llegar.

¡Más tarde que estas horas vienen con una abarrotada de esos cazones aquí mucho lo compran, hay mucho. Viene con 35 cazones este muchacho. La gente así acude tras de él para comprarle... a \$ 6.00 entonces estaba. Cual más compraba. Le encargaban: ¡te vas mañana! Unos robalos así: esos no los vendo, porque esos voy a comerlos.

También me contentó, también, ahí tuve que dejarlo. Ya con eso ¿por qué le iba a pegar?

Entonces un día le digo: verdaderamente ¿qué hiciste, hombre? ¿por qué no vas a la escuela?

No, dice. No papá. No voy a la escuela. Me voy a quedarme en la pesca.

¿Por qué hijo te vas a quedar en la pesca? Anda, a la escuela, hijo. Tus hermani-

tos ya se fueron. Marcos ya se fue a la escuela, Miguel ya se fue a la escuela. Si no quieres ir a la escuela mañana no vas a lamentar porque yo no te mandó, no te estoy mandando a las clases.

Orita me estoy yendo a la pesca...

No vayas hombre, solo.

¡Que bárbaro!... ¡Que agarra su anzuelo y jálale. Tres horas nomás estuvo el bendito muchacho, cuando veo que trae unos robalones ¡Pero así!...

Allí le compraron uno, allá le compraron otro, dos más, acá otro y acá otro y acá dentro de la casa dejó uno, ¡pero grande!

La mamá le dice: tan contento eres y el muchacho no va a la escuela.

Qué le voy a hacer, digo. El muchacho ése es su oficio, ni modo.

Pero tras de ese trabajo también se iba agotando la laguna.

Otra área de vulnerabilidad se encuentra en las dudas que se han sembrado entre los matrimonios jóvenes que tienen hijos y que no aciertan en el tipo de educación que deben dar a sus vástagos por encontrarse ellos en un momento de transición cultural. Dejan todo finalmente en manos de la educación formal, que se da en las escuelas y que de ninguna manera es completa, sobre todo en el sentido de integración que tenían los antiguos modos de educación informal.

Hay pues, una grave crisis alrededor de las contradicciones introducidas en la comunidad como resultado del proceso de modernización.

Las grandes fallas de la educación formal son un problema nacional, pero de ninguna manera justifican la destrucción deliberada de los viejos patrones de educación informal, que afectan a este sector de la población, a las etnias indígenas. La educación formal trata de cambiar todos los patrones y valores de la cultura indígena, cosa que no es ninguna novedad, pues ése es su papel asignado, pero no los reemplaza con nada equivalente a lo destruido. El cambio comenzó con la aplicación del sistema de educación antes "bilingüe" y ahora "bicultural y bilingüe", cuyos resultados aún no se conocen.

Problemas de integración

En el momento en que se realizaba este estudio pudimos detectar dos principales focos de crisis: uno causado por las nuevas formas de traba-

jo introducidas con motivo del proceso de modernización e industrialización y otro causado por reformas religiosas en el interior de la iglesia católica tradicional local.

Ambas lesionaban profundamente algunas viejas costumbres y provocaban procesos de división de opiniones y conductas.

Las reformas religiosas influían sobre la organización de grupos de comunidades. Las nuevas formas de trabajo influían sobre la organización de la comunidad, los patrones de conducta de la autoridad y la organización de la familia tradicional.

La religión

En el desarrollo de su lucha contra las iglesias protestantes, que basan su acción local en la eliminación de las costumbres religiosas tradicionales y el alcoholismo, la iglesia católica decidió hacer lo mismo, lo cual no era sino volver a su acción catequística y evangelizadora primordial, que originalmente tuvo que llegar a un ajuste cultural con las costumbres prehispánicas para poder arraigarse.

Así, ha formado grupos de “catequistas” en las comunidades, que predicán el evangelio en su forma original y tratan de reformar las costumbres vigentes, de modo que

...“el costumbre” se guarda en todas las comunidades, pero ahora lo echaron a perder. Y éste vino a través de los nuevos estudios y los nuevos testamentos de los catequistas de la misma religión, de los mismos católicos.

Que antes no hubo catequistas. No hubo tanto estudio de la Biblia. Y ahora vino por los obispos, quizá por los sacerdotes, vino a dar mucho estudio, y entonces agarraron a los catequistas, y entonces empezaron por el Nuevo Testamento, porque los testamentos antiguos ya no los tomaban en cuenta... y los nuevos testamentos los vino a echar a perder.

Entonces dijeron que “las ofrendas” no sirven, que no le hace, que todo lo que ya se hizo está mal hecho, no sirve la música, que el baile no sirve: que eso es del demonio y que pa correr un toro, pa comer una vaca no sirve y que para hacer una “ofrenda” en la iglesia no sirve. Y entonces, pues, como que le fueron echando de patadas a “la costumbre”.

Y entonces como la mayoría del pueblo es el pueblo y ellos son pocos, pero como son pocos y como andaban junto con el sacerdote, entonces empezaron los problemas, que donde no se quita esa “costumbre” entonces los sacerdotes no vienen a decir misa...

¡Como que ya vino a descontrolar estos años esto que está sucediendo!... ¡Ya tiene como tres o cuatro años que empezó este desorden!

La mayoría de la gente, al ver que se desconocía “la costumbre” de quemar velas y veladoras y que se afirmaba que tal cosa no sirve para el culto, se retiró del servicio de la iglesia y dejó solos a los “catequistas”. Hace alrededor de tres años que la gente no presta ningún servicio a la iglesia, aunque “los catequistas” piden cooperación para el mantenimiento del edificio de las iglesias. Se quejan de que la gente “los olvidó” y de que la iglesia se está derrumbando.

Pero las costumbres religiosas familiares han seguido y el culto privado, que siempre existió en los hogares, se sigue manteniendo y se hacen las fiestas tradicionales en las fechas prescritas. Y se hacen en grande, pues se invita a toda la familia y las amistades:

Ya cada quien hace (fiesta) en su casa. Pero ya no hacemos solito sino que se invita con tiempo a todos los familiares y amigos y compadres. Se hace tamales, de res, caldo de res. Esta costumbre sí no se olvida, pero sí “la costumbre”, el centro de lo que nosotros hemos acostumbrado hacer, eso ya nos quitaron, pues en la iglesia del pueblo ya no se hace: allí, el centro “del costumbre”.

La costumbre se había mantenido y en los pueblos indígenas la gente no olvida el catolicismo. Hay evangélicos, pero son realmente pocos en la etnia, pese a la labor de los misioneros evangélicos nacionales y norteamericanos que pululan por la región. Afirma uno de nuestros informantes: “la gente no se olvida de su religión”.

“La costumbre” suprimida por la iglesia es la siguiente:

... las fiestas del pueblo son el 16 de julio la Virgen del Carmen, el 8 de diciembre la Virgen de la Concepción, y el 29 de septiembre el Señor San Miguel Arcángel... Pero por las inundaciones de septiembre celebran la fiesta el 29 de abril... pero orita ya no lo celebran... “La costumbre” para hacer una fiesta se recuerda antes de un mes. Se acuerda de las fiestas... se empieza a hacer una junta en que los representantes de la iglesia, el patronato —como hay dos grupos de patrón: un grupo de patronato de la iglesia que es el que nombra la mayoría del pueblo— va a tener la documentación... Y un grupo de mayordomos, también con su secretario, su tesorero, se mandan y sus otros dos compañeros acompañantes... a hacer la organización, a promover la fiesta. Se acuerda un mes antes: vamos a pedir una cooperación

a todos, a toda la gente del pueblo. Vamos a celebrar a la Virgen: en tal día cae el mes, en tal día cae su día.

Vamos a designar a la comisión de pedir. Entonces era barato antes. Ahora estamos pagando cincuenta pesos para hacer la fiesta, cada uno. Se cooperan. Se avisa a la gente del pueblo.

Encargan gruesas de cohetes y cienes de bombas reguero y kilos de pólvora para cámaras, y luego hablar a los "tamborileros", hablar al "pitero", hablar al otro "pitero" del *tunkul*. El *tunkul* es aparte. Aparte se invita a un viejito: el encargado que va a hacer "la ofrenda". Él es el que va a hacer "la ofrenda", él es el que va "a rogar".

Se recoge maíz en las casas: pasan "los mandados" a recoger maíz, ocho días antes de la fiesta, a pedir maíz, cacao. Es una costumbre que hay, que ya conocen los campesinos. El maíz se entrega por kilos o por mazorcas.

Se compra camote, se hace dulce. Se compra miel del monte, todo. Todo a cargo del mayordomo. Y se hace pinol también con miel del monte, de calabaza, plátano maduro... ¡Todo se hace!

Y se hace la ofrenda a la iglesia. Y allí están los tamborileros: tres días los tamborileros antes del mero día de la víspera. Se hace un velorio, se toma "guarapo" (el "guarapo" se sienta de ocho días).

"El costumbre" se guarda en todas las comunidades, pero ahora lo echaron de perder...

Sin embargo, el sacerdote que corresponde a la región no deja de hacer recomendaciones de acudir a la iglesia.

Otro aspecto de este conflicto fue la intervención del INI, que al ver que se perdía "la costumbre" trató de revivir por lo menos el aspecto externo, para lo cual destinó fondos y en 1980 celebró una de las fiestas en Mazateupa. Motivaron a toda la comunidad, mataron varios novillos organizando la comilona, pero el comentario fue que carecía de valor, pues se realizó en la calle, ya que el párroco no dejó entrar a nadie a la iglesia. El comentario es:

Ellos hicieron para revivir "la costumbre" y que se vuelva a unificar la gente... ¡Todos están divididos...!

Y es que durante estas celebraciones no sólo participaban los vecinos del pueblo, sino que se acostumbraba que de cada una de las comunidades chontales emparentadas se enviaran delegaciones llevando "ofrendas" y participando también en la celebración del santo, y esto era recíproco. Ahora este factor de unificación ha sido anulado, así como se

han formado dos partidos: uno en favor de los catequistas y otro en favor de “la costumbre”.

En conclusión, “la costumbre” como manifestación pública ha desaparecido, pero continúa como expresión del culto familiar. Así mismo ha desaparecido como factor de unión entre las diferentes comunidades de la etnia.

Esto se vino a agravar en fecha más o menos reciente por problemas nacidos con la introducción de una persona del grupo de los catequistas en la región. Se apoderó de una casa que era propiedad de los “adoradores de la Virgen”: pertenece mancomunadamente a diversas comunidades y se había comprado por cooperación popular, para alojamiento en Nacajuca de dichos “adoradores” cuando se trasladaban a la cabecera municipal para realizar sus funciones religiosas. Esa persona tomó posesión de la casa, instaló en ella varios servicios e hizo poner la documentación de propiedad a su nombre. Como en la compra de la casa había intervenido un párroco muy popular de la región, éste se vio involucrado en la situación, que se tornó pleito abierto entre las comunidades, la mitra, la incoada y el párroco. Al final el párroco fue destituido, el obispado dio la razón a la persona causante del problema, y las comunidades perdieron su casa. La situación ha permanecido como foco de división entre los “adoradores” y las comunidades y el cambio de párroco originó un alejamiento aún mayor de las comunidades contra el obispado y los sucesivos párrocos que llegaron en reemplazo del destituido. Todo esto debe sumarse a lo descrito como lucha entre los “catequizadores” y “el costumbre” y en realidad sólo es una parte de todo este proceso.

El trabajo

Durante mucho tiempo, antes de la iniciación del proceso de modernización originado por la explotación petrolera y el desarrollo programado para el Sureste, los campesinos sin tierras de las diferentes comunidades chontales o quienes necesitaban mejorar sus ingresos acostumbraban trasladarse a trabajar a Villahermosa, donde desempeñaban empleos no calificados en las obras de construcción.

Con la aparición de las nuevas formas de trabajo a que ha dado origen la explotación petrolera, llegaron las “compañías de explotación” que son contratistas de PEMEX, aunque no forman parte de la empresa. Éstas han absorbido gran cantidad de mano de obra para el trabajo grueso de exploración. El personal ha salido de todas las comunidades de la Chontalpa, pero en este caso nos referiremos principalmente al impacto sobre las comunidades indígenas.

Únicamente del pueblo de Vicente Guerrero —que tomamos como ejemplo para la muestra, porque de él antes no había salido gente para el trabajo foráneo— han salido, según cálculos de las autoridades, 200 hombres de una población de 3,600 habitantes.

Esto representa un total del 5.5% de la población total y casi el total de la población económicamente activa (PEA), es decir individuos entre los 18 y los 30 años de edad. Anteriormente se dedicaban al peonaje en los potreros, la pesca y trabajos eventuales en Villahermosa, lo que no los apartaba de su cultura, ni les daba ocasión de contactos extraños; pero ahora han sido agrupados con individuos procedentes de otros lugares y estados así como de las más diversas extracciones culturales, por razones del trabajo y cuestiones de aprendizaje.

Pero lo más importante es lo que ha ocurrido con el salario: gente acostumbrada a una ganancia de ciento cincuenta a doscientos pesos diarios, se han visto integrados a las nóminas de salario mínimo regional y obtienen ingresos, incluyendo tiempos extras, de alrededor de veintiséis mil o veinte mil pesos mensuales (1982).

Uno de los problemas de la región y de todo Tabasco en general, pese al abstencionismo oficial, ha sido y es el alcoholismo, que estaba entre las preocupaciones más agudas del legendario gobernador Garrido Canabal.

Pues bien, la diferencia de ingreso, más aún, el total obtenido por los trabajadores de campo chontales se gasta en alcohol, el consumo del cual ha proliferado de una manera increíble. En el mismo pueblo de Vicente Guerrero, con la población ya dicha, pudimos constatar la existencia de 33 expendios legales y clandestinos de alcohol, todos operantes, lo cual es una cantidad anormal en relación con el tamaño del poblado.

Los jóvenes que acuden al trabajo foráneo se han integrado aparentemente al nuevo medio, a las nuevas formas de existencia que éste ofrece, aunque de una manera particular, porque la cultura del campamento sólo puede ofrecer una forma de la cultura occidental muy lateral.

Trabajan en brigadas que se alejan de su hogar durante veinte días o más. Muchos de ellos cuando vuelven, eufóricos, con el resultado de su trabajo —que siempre es más de lo que ganaban en sus ocupaciones tradicionales— comienzan a beber en el camino hasta embriagarse de manera tal que cuando llegan a sus hogares ya han dado cuenta de buena parte de sus salarios, y luego continúan bebiendo en las piqueras y negocios de alcohol que hemos dicho proliferan en los pueblos, y allí se acaban los altos salarios.

Esto ha llevado a la desintegración familiar, pues esta gente tiene familia, debido a la costumbre de casar jóvenes a las parejas. Se violan los patrones de conducta conyugal habitual y el abandono de la familia ha llevado a las mujeres, en muchos casos, a recurrir a cuanto medio encuentran a la mano para poder subsistir. En muchos casos, en determinadas comunidades, se han visto empujadas a ejercer la prostitución.

Por otra parte, los patrones de disciplina que existen en las compañías particulares u oficiales es diferente de la disciplina social tradicional en la comunidad, así como la jerarquización y la manera en que se obtienen mejoras. Al volver a sus comunidades, los participantes no aceptan los cánones tradicionales vigentes y entran en conflicto con las autoridades formales y mucho más aún con las informales, convirtiendo el desacato en una forma normal de convivencia.

Cuando estos individuos pierden el trabajo que han tenido en las compañías, no saben qué hacer, pues no se reacostumbran a las actividades tradicionales, tal como se encuentran ahora, que exigen un esfuerzo mucho mayor de lo que rinden económicamente. Por otra parte, no hay actividades agrícolas que puedan absorberlos, ni empleos, ni tierras disponibles. Su lugar de espera de una nueva posible contratación es la cantina, donde se endeudan a cuenta de un nuevo empleo.

No contribuye nada a mejorar la situación el negocio que las autoridades municipales hacen a costa de las personas que la policía en sus re-

dadas sorprende ebrias en la vía pública, que más que ser sujetas a una multa son víctimas de una extorsión.

Esta moral de corrupción y de cinismo refleja muy bien estados de ánimo que se están extendiendo en las comunidades indígenas.

La familia

El punto vulnerable de la integración cultural de la etnia se encuentra en la organización familiar, núcleo de la cultura.

La familia chontal es nuclear, monógama, con fuerte cohesión entre descendientes de un mismo tronco y su existencia también está condicionada por la organización económica nacida de los estilos de vida a que da origen la explotación del medio lagunar. En ella las funciones y los papeles se han caracterizado por la participación igualitaria de sus miembros en todas las obligaciones que señala la cultura.

Las reglas de comportamiento son sumamente sencillas pero perentorias y aluden a obligaciones concretas, tanto masculinas como femeninas:

...(llega el hombre y dice:) aquí están estos centavos; di, mujer, qué hacemos con ellos. Y la mujer dice: No, no vamos a gastarlos; vamos a comprar una gallina o dos; o varios pollos para criarlos.

Y esa mujer hace crecer los pollos, y luego dice a su marido: ya los pollos están grandes; este fulano vende un marrano, vamos a venderlos, y juntamos esos pollos y ese dinero y lo compramos.

Luego vende su marrano cuando está gordo, o bien lo mata y vende carne, manteca y con esos centavos compra un terrenito y lo ponen a pastar, y van juntando para su casa, para sus animalitos.

Y una mujer así no se anda con fiestas ni se va cuando sale su marido, ni anda por allí. Y el marido da su dinero para la casa, y no anda con borracheras en las claudestinas, ni emborrachándose con los amigos, ni gastándose todo lo que gana no dando nada a su casa.

Por eso cuando regresamos de la pesca decimos: estos centavos son para mi familia y estos centavos me los voy a gastar.

Dentro de la organización familiar tradicional es notable la posición femenina: la mujer administra la casa, libremente participa en las discusiones de toda la familia, su opinión es escuchada y acatada, puede tener

patrimonio propio y tomar las decisiones que convengan a la familia en ausencia del marido, que por su parte no toma decisiones sin una previa consulta con la mujer. Pero el hombre mantiene la hegemonía familiar.

Dentro del mismo trabajo, la mujer acompaña o ha acompañado al hombre durante la pesca alguna vez, cuando el tamaño de la familia lo permite, y sabe manejar la pesada canaleta con la que se guían los cayucos; conoce los lugares frecuentados por el marido para la captura. Aun cuando no todas las mujeres tienen estas experiencias, su presencia no llama la atención dentro de la comunidad.

En los poblados monolingües se aprecia una aparente timidez de las mujeres, pero uno puede darse cuenta de lo superficial de esto en cuanto encuentra mujeres bilingües, y entra en conversación con ellas. No hay timidez, sólo desconocimiento del otro idioma.

En general, hay más igualdad entre los sexos y es más alta la posición de la mujer en los pueblos chontales tradicionales que en aquellos pueblos mestizos en que predomina alguna nueva forma de religión. Se nota sobre todo en las relaciones externas intersexuales, pues se puede observar a parejas de jóvenes platicando y paseando libremente por el parque del pueblo, sin censura ni inhibiciones, y tampoco se observan manifestaciones femeninas “de escape”, como excesivo acicalamiento ni conversación de sentido equívoco.

Por otra parte, el matrimonio de las parejas muy jóvenes resuelve cuestiones sexuales, que aparecen con los primeros años de la juventud, y que en otros lugares provocan problemas. En este sentido cabe señalar que el acudir habitualmente a prostitutas es hábito que adquieren los jóvenes cuando permanecen largo tiempo fuera de sus comunidades, en los trabajos foráneos, en compañía de individuos de otras culturas.

Pero cuando se producen rupturas dentro del orden familiar, éstas son desastrosas, como observamos entre la gran masa de jóvenes que emigran eventualmente de sus comunidades y adquieren nuevos hábitos y muebles distintos de los tradicionales.

Entonces, como la familia es muy unida, todo el cúmulo de fatigas y de tensiones se abaten sobre el grupo, creando situaciones para las cuales la cultura local no tiene una solución.

Un símbolo de la integridad familiar es la posesión de la casa y del solar (huerto familiar) alrededor de lo cual giran los esfuerzos de gran parte de la vida. La casa, de un tipo determinado por la cultura local, está hecha para albergar a la familia, pero también los aparejos de pesca, el instrumental agrícola y parte de la cosecha. En este sentido la alteración del patrón de posesión de la casa y su disposición interior crea problemas familiares y obliga a toda una redistribución de papeles.

El aculturado comienza por adquirir los objetos que dan prestigio dentro de la forma de cultura nacional local: una enorme consola y discos (Rigo Tovar, Chico-Ché, etc.), un televisor, un juego de muebles de sala, camas, etc., que eventualmente pueden ser usados solamente por un individuo.

En gran parte de los casos éstos se encuentran arrinconados en espera de la visita del individuo que adquirió tales artefactos para que los use, pues los viejos no hacen nunca empleo de tales cosas. Para ellos —por ejemplo— la importancia primordial del uso del radio es saber la hora.

... mi hermanito más chico ya murió. Estuvo aquí. Estaba casado con una señora, con una mujer de aquí mismo, pero ultimadamente él se... su suegro... ya murió ya ese viejo... y dice que, porque se alivió esta mujer... salió de su alivio un niño..

Como de quince días estaba el niño, dormidito está el niño... cuando él se fue a caminar. Porque mi hermano vino a pagar una cuentecita que tiene aquí con D. N. M... Todavía vive, existe D. N. Allá vivía mi pobre hermano, junto a la casa de mi hermana F. No era esa casa... era todavía de paja, de guano. Sí. No tenía mi hermano casa.

Y ya mi hermano cuando pagó la cuenta que tenía con ese señor. Como ya tú sabes, un dueño de dinero no te puede soltar la hora que tú quieres, sino la hora que él quiere.

Y entonces él cuando llegó... llegó mi hermano y empezó a decirle mi hermana: ¿hermana, dónde fue esa S.?

—Pues hermano, ya lo fue a ver su papá.

—Y cómo va a ser, dice y con todo y el niño. El niño se lo llevó. Se llevó un molino, llevó, dice, una tabla, se llevó el pabellón... Así que usted te quedaste sin pabellón.

—¿Y quién lo tuvo?...

—Su papá...

—¿Y por qué será mi suegro que lo llevó? dice. Ta amolado. ¿Y orita cómo le hago?...

Y entonces corrió mi hermano a mi casa. Estaba yo allí. Estaba yo doblando una milpa. Había maíz. Había tortilla de maíz nuevo.

Y cuando llegó mi hermano llegó a avisar con gran sentimiento que llegó. Pero, por no dejarse el hombre, llegó y pasó la tortilla. Y sus cuñadas están así... Y estaba otra señora allí, la mujer de mi hermano S., y otra mi cuñada I., la mujer de mi hermano C.

—Entonces le dice mi cuñado, porque es que no sabe a donde fue S.

—Ya me dijeron, dice, pero con la mala gana.

—¿Y a dónde se fue?

—Doña I. la fue a buscar y orita con todo y el niño se lo llevó. El niño está tierno tiene quince días.

—Entonces le dice mi cuñada: No debe hacer así mi pobre cuñada. Que lo haga así de esa forma, porque siendo nosotros, dice, siendo nosotros pobres campesinos, ya sabe ella qué cosa comenta la... Y a ella también, la estoy considerando que ella no sufre. Aunque sea con lo poquito, pero ustedes están... Igual yo, le dice, que estoy igual con tu hermano C., igual M. está igual con tu hermano T., igual la otra M., que es mi señora, estamos allá. Empezaron decirle ese muchacho.

—Pues yo me voy, dice. Voy a echarme a caminar.

—No te vayas cuñado, le dice. Quédate... totalmente, mujer hay aquí, para que tú vayas a buscar más adelante. Y si no quiere venir S. que no venga.

Yo le dije: te hago una casa, yo me prometí darle este solar, pa mientras que ustedes que tengan sus centavos y su manera, compran su solarcito...

(...) Y así, eso pasó.



L Las agresiones contra la cultura chontal

La desaparición de viejos estilos de vida es el precio que se tiene que pagar por el desarrollo del proceso de modernización, pero ningún pueblo está pagando tan caro este proceso de introducción de conceptos y procedimientos nuevos como el viejo pueblo chontal. Fue agredido desde el momento en que se inició la vida colonial: además del dominio español, el territorio chontal sirvió como teatro de las luchas entre los piratas de diversas procedencias que abusaron de ellos o los aprovecharon (según sea el punto de vista) y los colonos españoles, que en su debilidad sólo atinaban a realizar débiles intentos de defensa (Mestre Ghigliazza).

Las agresiones contra la cultura chontal pueden calificarse según el medio que resulta afectado.

Ante todo, existe una agresión contra el medio acuático, arruinando la pesca, que ha sido una de las principales fuentes de sustento. Esta agresión proviene no solamente de PEMEX o sus subsidiarios que contaminan las aguas con sus residuos químicos, sino también de las obras realizadas por la Secretaría de Recursos Hidráulicos que —con la construcción de bordos y canales para servicio de PEMEX o la industria derivada— ha alterado la salinidad de las aguas y la dirección de las corrientes, de tal manera que ha hecho desaparecer especies enteras y ha obligado a huir a otras.

No consideramos en estos renglones los accidentes fortuitos de inten-

sidad varia que se resuelven en contaminación y que producen efectos catastróficos entre la pesca y los pescadores, aniquilando su fuente de producción.

Aun cuando sólo mencionamos los efectos sobre la vida animal de las lagunas someras, ríos y estancamientos eventuales, los efectos son visibles también sobre la vida vegetal de las riberas, desde el manglar de la orilla hasta las hierbas acuáticas que sirven en muchos casos de sustento o refugio a la vida animal.

Como consecuencia, la principal fuente de vida de los chontales ha sufrido disminución en su productividad, llevando la miseria a quienes antes eran prósperos pescadores. Se pretende resolver el problema con la organización de cooperativas de pesca; pero no funcionan primeramente porque la gente no comprende su organización y funcionamiento y, por otra parte, porque tratan de obtener altos rendimientos en un medio ya de por sí mermado.

La construcción de grandes potreros y el incremento de la ganadería, que no sólo produce altas ganancias sino que es también fuente de prestigio, así como mayores entradas al fisco, ha hecho que se destruya de manera masiva el medio agrícola y todo un sistema de agricultura milenaria. El saldo es un ejército de desocupados que crean problemas sociales en sus propias comunidades, como se describe en este trabajo, y que trasladan sus problemas a los centros urbanos, como marginados que se instalan en “ciudades perdidas” y barriadas construidas de basura.

Nunca se ha respetado un territorio de la etnia chontal; más aún, ni siquiera se ha llegado a pensar en respetar un territorio para esta cultura, salvo los terrenos que éstos han logrado conservar en las áreas más inhóspitas o difíciles de utilizar para los cultivos anuales o el cultivo de plantación. Allí se ha desarrollado una pequeña ganadería motivada por el prestigio que ésta tiene.

Esas son las principales agresiones directas contra el territorio chontal, pero existe otro tipo de agresiones no tan notorias, pero no por eso menos dañinas.

Los cambios en las formas de trabajo, la contratación masiva en las “brigadas de exploración” o “brigadas sísmicas” ha logrado, primero,

un ingreso mayor entre los simples trabajadores, acostumbrados tradicionalmente a los bajos ingresos de los pescadores y a otra forma de ganancia y, en segundo lugar, ha alejado de sus comunidades y hogares a decenas de ellos poniéndolos en contacto con diferentes formas de cultura, diferentes modos de ver el mundo, jerarquizaciones distintas. Todo esto ha ocurrido de manera compulsiva, lo cual los ha obligado a adoptar formas de cultura completamente distintas a las existentes en sus comunidades. Entran en conflicto con éstas, a diferentes niveles de los cuales el principal se manifiesta a nivel familiar y el segundo nivel de la autoridad formal e informal.

La manifestación más visible y más trágica se presenta en un aumento de alcoholismo a niveles masivos. El alcoholismo siempre ha sido un problema en Tabasco, pero con las nuevas situaciones se manifiesta de manera aún más destructiva. La nueva cultura ofrece el vicio como alternativa para invertir las ganancias más amplias.

Como es natural, esta situación repercute sobre la educación tradicional, que ha sido rota por los nuevos trabajadores foráneos a quienes no les interesa mantener una tradición, y con ella se han perdido todos los valores que se referían al mantenimiento del medio ecológico y a la tradición oral que daba fuerza al grupo.

Esta situación se ve forzada por la existencia de un sistema de publicidad que no tiene que ver nada con la etnia ni con la cultura maya-chontal y que se trasmite continuamente tanto por radio como por televisión; tales aparatos han proliferado más que nunca, debido a que parte de los nuevos ingresos se dedican a su adquisición. Se ha convertido el grupo en mercado nuevo para los vendedores ambulantes de discos, relojes y telas de colores, etc., aunque reconocen que no es un mercado completamente abierto, sino que tiene sus limitaciones de gustos especiales y de precios, en comparación con los existentes en los pueblos mestizos vecinos de la Chontalpa.

Para el problema religioso no se ha encontrado una solución: más bien cada sector se ha aferrado a su opinión, de tal manera que la integridad de la etnia es la que está pagando el precio de la situación.

Las intervenciones gubernamentales no han sido afortunadas, prime-

ro, por lo difícil del mismo problema y luego por el modo de enfocarlo que ha sido tratado “desde abajo” (atribuyendo la responsabilidad a las comunidades) siendo una cuestión que debe resolverse “desde arriba” (partiendo de que las medidas tomadas por las jerarquías no funcionan).

Agresión continua que sufre la cultura chontal es la que se presenta diariamente en las escuelas, donde maestros que no son del lugar prohíben que se hable el idioma materno, entrando en conflicto tanto con los padres de familia —que en este caso sí quieren conservar su idioma— como con los alumnos, que son castigados por emplear su idioma materno.

Existe una tradición maya-chontal, existe un cuerpo de literatura y una cosmogonía y mitología —que no hemos recogido por la índole misma de este trabajo— que se están perdiendo, sin que se haya hecho ningún esfuerzo por rescatarlas.

México, D.F., 1983

Bibliografía

- Chacón, Juan Carlos**, “Informe del área agronómica”, manuscrito, Centro de Ecode-sarrollo, México 1981.
- Chapman, Anne**, *Puertos de intercambio en Mesoamérica prehispánica*, INAH, 1959 (serie Historia, 3).
- Cortés, Hernán**, *Cartas y documentos*, México 1963.
- Díaz del Castillo, Bernal**, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Biblioteca Porrúa, México 1960, 5a. ed.
- Diozhkin, V. V.**, *Acerca de la ecología*, Mir, Moscú 1983.
- Gerhard, Peter**, *The Southeast Frontier of New Spain*, Princeton University Press, Princeton 1979.
- Mestre Ghigliazza, Manuel**, *Archivo histórico-geográfico de Tabasco*, Edit. La revista de Tabasco, San Juan Bautista 1907, tomo 1.
- Orozco-Segovia, Alma & Stephen R. Gleissman**, “The Marceño in Flood-prone Regions of Tabasco, Mexico”, presentado en el XLIII Congreso internacional de americanistas, Vancouver (Canadá) 1979.
- Thompson, J., Eric S.**, “Canals of the Rio Candelaria Basin, Campeche, Mexico”, en N. Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, University of Texas Press, Austin 1974.
- “A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic...”, en Grant D. Jones (ed.), *Anthopology and History in Yucatan*, University of Texas Press, Austin 1977.
- Wesct, R. C., N .P. Psuty & B. G. Thom**, *Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México*, Gobierno del estado de Tabasco, Villahermosa 1976.

Chontales de Centla se terminó de imprimir el 18 de abril de 1985 en los talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México, D. F., 09810. Se usaron, para los textos, tipos Times Light de 10 y 12 pts., y Times Bold de 24 pts. para los títulos. Se tiraron 3,000 ejemplares en papel Bond de 50 kg., con forros en cartulina bristol de 98.5 kg., más ejemplares de reposición

CHONTALES DE CENT'LA



Este estudio es una referencia sintética de las costumbres, medios de subsistencia y tradiciones de los chontales, sustentada tanto por la observación del investigador como por sus entrevistas con informantes del lugar.

Los textos transcritos indican, además de una valiosa información complementaria sobre el tema tratado, los puntos de vista y valores que provienen de la cultura tradicional de los chontales o del choque de su cultura con el proceso de modernización. El propósito fundamental de este trabajo es crear una conciencia respecto del peligro que podría significar un cambio brusco de valores y costumbres en los pobladores de muchas zonas del estado de Tabasco.

La explotación petrolera, por ejemplo, podría acarrear consecuencias violentas a las comunidades chontales si su acción, renovadora desde los puntos de vista económico y tecnológico, no es acompañada de un arduo trabajo de preservación de los valores tradicionales.

NT: 32658

Colección

Arqueología, antropología e historia